

Universidad de La Laguna – Facultad de Humanidades – Sección de Geografía e Historia

Grado en Historia

Trabajo de Fin de Grado

2015/2016

LA *CONSTRUCCIÓN* DE ALEJANDRO MAGNO



A PROPÓSITO DE LA EMULACIÓN DE
MODELOS MITOLÓGICOS Y SU
TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO

Trabajo realizado por Carmen Cathaysa Cabeza Carrillo

Dirigido por Antonio Chausa Sáez

Resumen: a continuación ofrecemos una síntesis en la que se estudió, a través de una bibliografía una general y fuentes antiguas, las distintas características míticas que se han atribuido al emperador Alejandro Magno. Lo más significativo con lo que nos encontramos es que se hace una *construcción* de la figura del emperador a lo largo de los siglos posteriores que corresponde con las necesidades y características del contexto. Esto tiene como consecuencia que aún en la actualidad siguen existiendo muchas dudas sobre el reinado del macedonio y hasta qué punto llegó realmente su emulación.

Palabras clave: Alejandro Magno; mitología; historiografía; divinización.

Abstract: this is a synthesis in which was studied through general bibliography and ancient sources, the different mythical characteristics that have been attributed to Alexander the Great. The most significant is the construction made of her figure over the centuries as required by the context, which still leaves doubts about the reign of the Macedonian king and how much actually reached its emulation.

Key words: Alexander the Great; mythology; historiography; divinization.

Contenido

1.	Introducción: objetivos, hipótesis y metodología	3
2.	Preámbulo: <i>El mito</i>	4
2.1.	Los límites y la definición del mito en la historiografía	5
2.2.	El mito, sus características y la excepcionalidad del sistema mítico griego	7
2.3.	<i>El mito</i> en tiempos cercanos a Alejandro	9
3.	Historiografía: las <i>re-construcciones</i> de Alejandro Magno a lo largo de la historia	10
3.1.	Las fuentes antiguas	11
3.1.1.	Plutarco, Arriano y Quinto Curcio Rufo	14
3.1.2.	El apoyo iconográfico de la numismática	18
3.2.	La recuperación de Grecia, el Helenismo y Alejandro Magno en el siglo XIX	20
3.3.	Los estudios más recientes sobre Alejandro Magno: ¿mayor especialización y veracidad?.....	22
4.	Los modelos míticos de Alejandro Magno.....	23
4.1.	Entender a Alejandro Magno: una introducción al contexto y la biografía del rey.....	23
4.2.	La estrategia de la genealogía: hijo de dioses y humanos.....	25
4.3.	Religiosidad: oráculos, ofrendas a los dioses y sacrificios	27
4.4.	La emulación: los modelos míticos	28
4.4.1.	Alejandro y Aquiles: <i>el gran conquistador griego</i>	29
4.4.2.	Alejandro y Heracles: <i>el mejor de los héroes</i>	36
4.4.3.	Alejandro y Dioniso: <i>el dios no reconocido</i>	39
5.	Conclusiones	42
6.	Bibliografía	43
7.	Anexos.....	46

1. Introducción: objetivos, hipótesis y metodología

Son muchos los estudios sobre Alejandro Magno y su legado, y como consecuencia nos encontramos ante una gran cantidad y variedad de temas y bibliografía. Esto nos obliga a poner límites a nuestro análisis, escogiendo aspectos y autores concretos para el estudio. En primer lugar, las fuentes con las que vamos a trabajar son las occidentales, lo que nos proporciona una visión del emperador propia de las escuelas europeas. En cuanto a la temática, la intención es ofrecer una síntesis de modelos míticos asociados a la figura de Alejandro Magno. En este sentido, nos vamos a centrar en los tres que más se destacan en la bibliografía: Aquiles, Heracles y Dioniso. Este será el aspecto más interpretativo del trabajo e irá precedido de un acercamiento a cómo se ha percibido la figura de Alejandro a lo largo de los siglos. Así veremos cómo se le han atribuido o destacado distintas características según quién sea el autor y el contexto en el que se encuentre.

Los límites del trabajo quedan dentro de la Historia de las Religiones, perspectiva desde la que se suelen trabajar los temas relacionados con la divinización. Por otro lado, dedicamos un amplio apartado a la revisión historiográfica reuniendo las principales aportaciones al tema de investigadores destacados.

El estudio tiene sus antecedentes en un primer acercamiento a la materia durante el curso online impartido por el Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia en el verano del 2015. Partiendo de las ideas básicas de la vida de Alejandro, sus campañas, y el desmoronamiento posterior de su imperio, decidimos abordar este tema de una forma más profunda. Planteamos una primera hipótesis de partida: se dota a Alejandro de unas determinadas características míticas que tienen un interés más político que religioso, y que a pesar de lo que dicen muchas de las obras, no tiene que ver con la personalidad del rey de una manera directa. Se ha especulado mucho sobre su personalidad y carácter en pro de cubrir lagunas en la investigación, y porque además da juego en el negocio editorial y despierta el interés del público general. Partiendo de estas bases nos hemos planteado unos objetivos sobre los que reflexionar a lo largo del trabajo:

1. Realizar un análisis de los tres principales modelos míticos con los que más se suele relacionar a Alejandro Magno en la bibliografía moderna.

2. Rastrear estos tres modelos a lo largo de la historiografía hasta las fuentes más antiguas y localizar unas bases sólidas sobre las que se asienten.
3. Determinar, dentro de lo posible, las razones de estas asociaciones míticas que vengo señalando.

La metodología para hacer frente a este análisis es indagar en las diferentes *construcciones* de Alejandro Magno a través del tiempo. En primer lugar, analizando los problemas propios de qué se entiende por mitología y “mito”, para después hacer un repaso de la historiografía del rey macedonio. Y por último, intentaremos analizar de la forma más neutra posible las características que Alejandro Magno adoptaría en vida y los diferentes episodios en los que se ve envuelto para su mitificación. El material utilizado para el trabajo partió de lecturas de carácter general, para situarnos en el contexto, y después pasar a obras biográficas del rey. Posteriormente, los primeros resultados se completaron con la lectura de las fuentes clásicas y artículos más modernos y especializados.

El trabajo está dividido en tres apartados fundamentales. En primer lugar, un breve preámbulo sobre el concepto y la teoría de la mitología en general y la griega en particular. Un segundo capítulo, centrado en el repaso historiográfico de los estudios de Alejandro Magno y sus principales investigadores. El tercer y último capítulo, más interpretativo y que incluye observaciones más personales, nos centramos en analizar los modelos míticos que se relacionan con Alejandro. No entraremos a detallar la herencia que dejó Alejandro a las siguientes dinastías helenísticas y su conservación en el imperio romano, tema que es muy interesante, pero hemos de respetar unos límites claros en nuestra síntesis. El trabajo cuenta con un apartado de anexos en el que recurrimos a otro tipo de documentos como el arte o la numismática, porque nos ofrecen información complementaria y, muchas veces, ilustrativa.

Las citas de este trabajo siguen el estilo Harvard (apellido del autor, fecha de publicación, páginas) y están recogidas a pie de página para evitar repetidas pausas en la lectura y simplificar al máximo el volumen de cada nota. En lo que se refiere a las citas de autores clásicos, las recogeremos de la siguiente forma: autor, libro, capítulo – párrafo, y emplearemos la numeración árabe para evitar en lo posible erratas en las citas. Por ejemplo: Arr., 1, 15 – 3 y 4.

2. Preámbulo: *El mito*

Este preámbulo tiene el objetivo de ofrecer una definición de “mito” para poder aplicarla en el resto del trabajo. Tenemos que tener claro qué entendemos por “mito” si intentamos ver de qué forma se intenta hacer una construcción mítica de Alejandro. No vamos a analizar los orígenes de la mitología, pero sí intentaremos ver qué la caracteriza y qué papel jugaba en la sociedad helena. Para esta labor la obra de G. S. Kirk *El mito* (1985) hace un repaso crítico de los estudios de mitología hasta su momento, ofreciendo una síntesis de las tendencias teóricas del siglo XX, análisis que después hemos completado con otros estudios más modernos.

2.1. Los límites y la definición del mito en la historiografía

El mito ha pasado por múltiples revisiones: antropológicas, psicológicas, históricas, arqueológicas, sociológicas..., ya que se puede abordar desde muchas perspectivas académicas según los materiales con los que se trabaje y la perspectiva del investigador: el inconsciente, la simbología o la iconografía entre otros. Etimológicamente el término “mito” puede derivar de “*muthos*” que significa “relato” o “lo que se ha dicho” en una amplia gama de sentidos (expresión, historia, argumento de una obra). Aunque también los investigadores hacen referencia a “*muthus*” en cuanto que significa también “mudo” o “silencioso”, lo que se ha relacionado con aquello que solo se puede explicar a través de símbolos¹. Esta dualidad comienza ya a condicionar el análisis. Si continuamos rastreando el propio concepto, vemos que entró tardíamente en los diccionarios. Se había comenzado a utilizar a partir del siglo XVIII. En Francia aparece 1811, en Alemania en 1815 con los hermanos Grimm y en Inglaterra en 1830 en el Oxford English Dictionary. En la actualidad el término “mito” aparece en la Real Academia Española como: “fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa”. Pero como señala Carlos García Gual² es muy interesante resaltar qué significa el mito en la cotidianeidad. En nuestro día a día el que algo o alguien sea un “mito” puede tener muchas connotaciones peyorativas (algo falso e indemostrable) o lo contrario (algo fabuloso, quimérico) que lo hacen ambiguo e incluso equívoco.³

Con estas primeras ideas comenzamos a entender la complejidad y discusiones que siguen vigentes a la hora de entender la mitología y el propio concepto “mito”. Las tendencias del siglo XX sobre la definición y clasificación del mito han partido de las

¹ BENOIST, 2005, p. 97.

² GARCÍA GUAL, 2001, *passim*.

³ GARCÍA GUAL, 2001, p. 11.

teorías de James George Frazer y su obra *La Rama Dorada* (1890) donde sistematizó las costumbres, el folklore y la mitología de diversos pueblos alrededor del mundo. Mucho influyó Frazer en las teorías de Gilbert Murray (Oxford), Jane Harrison, A. B. Cook y F. M. Cornford (Cambridge) que destacaron por aplicar antropología comparada al estudio de la religión y el mito. Proponían que los motivos de las costumbres y mitos de las sociedades antiguas podían iluminar lo de otras culturas más desarrolladas. Otra teoría que parece importante señalar se encuentra en *From Religio to Philosophy* (1912) de Cornford, que aunque es una publicación que tiene más de un siglo, es fuente de teorías que siguen aún vigentes. Sostiene que las representaciones colectivas de un pueblo basadas en principios de la organización se habrían ido racionalizando hasta convertirse en conceptos primarios de filosofía. Estos estudios parecen mantenerse hasta los años setenta. En cuanto a los aportes de la antropología destaca Bronislaw Malinowski, quien afirmaba que la función primordial de los mitos era registrar y homologar las instituciones. Los estudios folkloristas de H. J. Rose en *Handbook of Greek Mythology* (Londres, 1953) permitieron una relación de los mitos en orden cronológico y geográfico.

No podemos dejar de mencionar la aportación clave de los estudios de Claude Lévi-Strauss. Para él los mitos son el reflejo de algún problema una vez que son correctamente comprendidos. El mito sería un modo de comunicación humana, lo mismo que los elementos de la lengua carecen de sentido de forma aislada y solo adquieren significado en combinación. La teoría de Strauss afirma que los mitos tienen una forma estática. Su contribución altera radicalmente el aspecto teórico de la materia. Straus demostró con esta teoría, aunque con fallos, que ciertos mitos en ciertas culturas pueden tener un tipo de función explicativa que no se sospechaba.

Con Mircea Eliade y su publicación en la 15ª edición de la Enciclopedia Británica se empezó a admitir la definición de mito en cuanto a reflejo de una realidad cultural compleja que tiene una multiplicidad de funciones. Esta es la postura que intenta recalcar G. S. Kirk en la obra antes citada. Para él no existe una definición de mito que se amolde a todos los casos, pues estos difieren en su morfología y función social. Y además no se relacionan siempre con el ritual ni con la religión, sino que muchos tienen un valor independiente de estos.

Desde los estudios más modernos de la historia de las religiones se propone una intensa relación del mito con el símbolo, el rito y el icono. Estas tres vías son formas diversas de plasmar las creencias, materializarlas, imaginar la religión e incluso de transmitir la religión por diversos soportes.⁴

2.2. El mito, sus características y la excepcionalidad del sistema mítico griego

El sistema mitológico griego fue establecido de forma tardía por autores como Homero, Hesiodo, los autores trágicos, los poetas o los compiladores romanos, lo que complica su análisis. Esta sistematización por escrito de unos valores que hasta entonces se habían transmitido por la oralidad habría alterado su importancia simbólica y modificado el alcance metafísico de los mismos⁵. Un texto refleja la interpretación de un mito de una forma particular convirtiéndole casi en un género literario.⁶

Los griegos daban el nombre de *mýthoi* tanto a los relatos tradicionales, a los anónimos como a los heredados. En la narración mítica se percibe un trasfondo social en tanto que la comunidad ve algo que merece ser recordado y que le atañe directamente: sus costumbres, la explicación del mundo o el sentido de sus ceremonias. Suele tener un carácter dramático y un valor ejemplar.⁷ Sobre todo, debemos destacar para nuestro trabajo esta segunda característica. A menudo la mitología se mezcla con las leyendas o los cuentos populares,⁸ aunque en su origen estos tengan características diferentes como su temporalidad, las descripciones o los personajes.

Los mitos no tratan únicamente de hechos divinos y dioses. En la mitología griega Perseo o Edipo no son dioses sino héroes que se desenvuelven en un medio humano. Mucho se ha discutido sobre este tema en la historiografía. Los héroes son unos personajes muy relevantes en la mitología griega, aunque es un término que se usa con libertad y ambigüedad. A partir de la época de Homero y Hesiodo la asociación a un culto y a una genealogía son señas de identidad de héroes importantes. Estos mitos heroicos giran en torno a los grandes centros de la Grecia micénica y a las familias que los regían. Aparecen asociados a elementos fantásticos, a la magia, a actos poco

⁴ DIEZ DE VELASCO ABELLÁN, 1998, pp. 9-10.

⁵ BENOIST, 2005, p. 96.

⁶ GARCÍA GUAL, 2001, pp. 18-19.

⁷ GARCÍA GUAL, 2001, pp. 14-16.

⁸ GARCÍA GUAL, 2001, p. 14.

corrientes y a la superación de alguna dificultad. Las actividades de los héroes nos trasladan en ocasiones a la ambigüedad de los límites entre dioses y hombres.

Los héroes son aquellos que realizan actividades que no son posibles para el común de los hombres, con lo que a partir de la relación con los héroes se puede dar el paso a la relación con los dioses. De estas conductas heroicas van a nacer buena parte de los comportamientos modélicos que deben seguir los hombres, así lo que concluimos que el mito cumple entre los griegos un sutil papel de modelo ideal.⁹

La herencia mitología se fue modificando para adaptarla a los cambios políticos, pues como se puede observar muchos mitos tratan de personajes o familias específicas. A esta idea se puede unir una función de reafirmar privilegios e instituciones. Por ejemplo, en la Atenas de la época de Clístenes (570 - 507 a.C.) se dio culto a héroes epónimos de las recién creadas diez tribus territoriales.¹⁰ Todas estas características las veremos reflejadas en los discursos sobre Alejandro Magno: convertirlo en un modelo ideal pues realiza actividades extraordinarias, de manera que el mito sirva como justificante de los cambios políticos.

El mito parece no estar siempre en consonancia con el rito. Es una relación muy complicada, con múltiples puntos de vista a lo largo de la investigación; y donde muchos de ellos siguen aún en pie sin un consenso próximo. Supone que los mitos derivan o tienen su origen en rituales. Muchos mitos, sobre todo en Oriente Medio, están asociados a rituales. Fueron creados como explicación de acciones cuya finalidad no resultaba ya visible. La relación con el ritual es casi siempre trivial y casual, sin que tenga efectividad en la esencia de los temas narrativos que emplee. Kirk concluye que los mitos entonces no están necesariamente asociados a los rituales, a los dioses o a la religión; es decir, no son necesariamente sagrados.¹¹

Después de hacer estas lecturas resulta algo escueto situar la concepción del mito solo como algo religioso. En nuestra concepción la mitología juega otros papeles y sirve para otros fines a parte del religioso: da respuestas a problemas históricos o tecnológicos, y al origen de dinastías en el poder, pero no podemos negar que los mitos y la religión han estado ampliamente conectados.

⁹ DIEZ DE VELASCO ABELLÁN, 1998, p. 18.

¹⁰ DIEZ DE VELASCO ABELLÁN, 1998, p. 22.

¹¹ KIRK, 1985, *passim*.

2.3. *El mito en tiempos cercanos a Alejandro*

En cuanto al contexto cercano a los tiempos de Alejandro Magno las investigaciones de E. Havelock nos revelan que hasta el siglo IV a.C. la sociedad griega continuó siendo básicamente oral, donde destacaba la poesía épica como una forma de comunicación, educación y entretenimiento. El uso del texto era vago y restringido, y como apoyo para la memoria según el mismo autor.¹² Para estos oyentes y seguramente también para los que recitaban estas leyendas míticas, las divinidades eran figuras ambiguas. Los dioses pertenecían a un pasado ya muy antiguo y poco claro. La línea que separaba lo divino y lo humano tampoco parecía clara, por ejemplo en la *Ilíada* Zeus dio a Peleo, un mortal, caballos inmortales. El poeta Píndaro (s. VI a.C.) deja entre sus líneas una oscura distinción entre lo divino y lo humano. Habla de una raza de hombre y otras de dioses, pero que en el hombre hay una línea a seguir que lo llevará a la inmortalidad. Tampoco debemos olvidar que en estos momentos la mitología estaría plagada de características propias de la literatura, dando un tono mucho más dramático y añadiendo escenas características que serán imitadas también en los textos que se escriban del rey macedonio.

Como hemos apuntado se entendía que el héroe era un hombre mortal con la cualidad divina de la *areté*, que lo hace sobrepasar los límites de las actividades ordinarias de los mortales, alcanzando límites excepcionales. No debemos olvidar esta idea, pues es fundamental en la evolución de la propaganda en torno a Alejandro, dotándolo de esta cualidad y presentándolo como un mortal que empieza a realizar hazañas fuera de la mano de cualquier otro. En Grecia se les daba culto a los héroes en relación con los trabajos que realizaron y que con el paso del tiempo estos terminan confundándose con los divinos. Pero no solo a los héroes, también a fundadores de ciudades o atletas después de su muerte.¹³ Antes que Alejandro, se sigue manteniendo la discusión de si su padre Filipo II o su abuelo Amnitas III lograron mitificar su figura en vida y recibir culto por ello. De todo esto tenían que ser conscientes tanto Alejandro como su camarilla y, sobre todo, sus sucesores que con el paso del tiempo intentarán divinizar la figura de su *antiguo y gran rey*.

¹² BERMEJO BARRERA, J. C. y DÍEZ PLATAS, F., 2002, p. 80.

¹³ CHANIOTIS, 2003, p. 434.

En el siglo IV a.C. este ideal del héroe aparece recogido en Aristóteles, uno de los tutores de Alejandro, el cual daba la posibilidad de considerar lo heroico como divino. En la *Ética a Nicómaco* habla sobre las virtudes que puede llegar a tener un “súper-hombre” y que no solo son propiamente divinas sino también heroicas (como por ejemplo las tendría Héctor). Como vemos Aristóteles se sirve principalmente de la *Ilíada* para hacer el retrato de estos “súper-hombres” hijos de dioses. Y será en esta idea en la que se concebirá a sí mismo Alejandro, aunque la clasificación de Aristóteles habla de las cualidades éticas que no afectarían directamente a Alejandro pero sí se verá afectado por ello.¹⁴

No debemos olvidar que hemos repasado el ámbito griego y macedonio, pero la campaña de Alejandro se mueve por todo Oriente. Con esto lo que queremos destacar que posiblemente haya influencias del sistema mítico y religioso persa y de otras comunidades. Con lo que la complejidad de la construcción mítica de Alejandro tiene rasgos que no quedan suficientemente claros ni definidos en esta síntesis al no abordar las fuentes orientales. Estas influencias se hacen visibles en las diversas representaciones de Alejandro como rey con atributos orientales.¹⁵

3. Historiografía: las *re-construcciones* de Alejandro Magno a lo largo de la historia

“No es fácil juzgar de un modo objetivo a aquéllos que son elevados a la categoría de grandes hombres, y la tentación de convertirlos en símbolos de un ideal es siempre grande, de la biografía a la hagiografía no hay más que un paso”.¹⁶ Muchos han expresado tan certeramente como Enrique Pérez Benito la dificultad a la que se enfrenta el historiador moderno a la hora de intentar volver a abordar determinados personajes que han sido ampliamente estudiados, como es el caso de Alejandro Magno. Para escribir sobre Alejandro debemos tener en cuenta todas las visiones que a lo largo de los siglos se han hecho de él, sobre todo, las idealizadas que surgieron desde el comienzo mismo de su reinado. Con el paso del tiempo la figura de Alejandro Magno se ha ido ligando a los planteamientos ideológicos dominantes de cada momento. Se le ha convertido en un defensor de la fe católica por representar el antecedente de la misma, también un visionario que quería pacificar y unir a los distintos pueblos, pero además es

¹⁴ Arist., *Ética a Nicómaco*, libro 7; en LOWELL, 1971, p. 384.

¹⁵ Anexos pp. 46-49: ver figuras 7 y 8. Reflejan la presentación de Alejandro con atributos orientales.

¹⁶ PÉREZ BENITO, 2005, p. 241.

la imagen de la corrupción y la desmesura. En todo ello ¿cuál es el grado de veracidad? ¿Podemos hablar entonces de distintas recreaciones de Alejandro Magno? En el volumen dedicado al siglo IV a.C. de la *Cambridge Ancient History*, David M. Lewis entiende que el imperialismo de Alejandro se ha interpretado según las necesidades de cada tiempo, como un símbolo para las aspiraciones contemporáneas. La única forma para no caer de nuevo en estos errores es analizar la carrera de Alejandro como un fenómeno del siglo IV a.C. que se rige por un contexto y unas ideas de ese momento.¹⁷

A continuación se ofrece un resumen de los autores que analizan a Alejandro Magno. De entre ellos destacamos fundamentalmente tres autores cuyas obras se han conservado casi completas: Plutarco, Arriano y Quinto Curcio Rufo.

3.1. Las fuentes antiguas

El grado de veracidad que podemos darle a las fuentes antiguas puede llevarnos a una larga discusión. Por ello, vamos a centrarnos en señalar los datos más relevantes y que han influido de manera más notoria en los estudios académicos.

La historia para los antiguos era un género narrativo más, que no tenía por qué ajustarse a una consideración “objetiva” de los hechos. Buscaba conseguir efectos dramáticos, evocar episodios del pasado que ya eran conocidos por la tradición¹⁸ buscando paralelismo a propósitos para crear contrastes entre personajes o episodios.¹⁹ A partir de una persona real, se podían crear “súper-hombres” o personas realmente odiosas.

Para la clasificación de las fuentes vamos a usar la que establece A. Gúzman Guerra en su obra *Alejandro Magno: de la historia al mito* (1997). Entre las fuentes histórico – literarias occidentales nos encontramos con dos grupos claros: los historiadores contemporáneos de Alejandro o historiadores de primera generación, y los historiadores de segunda generación que escriben más tardíamente. Estos segundos se basan principalmente en los primeros.

¹⁷ LEWIS, 1994, p. 791.

¹⁸ Entendemos por tradición aquel imaginario e ideas claves que tenía el común de la gente transmitidas fundamentalmente por la oralidad. En ella jugaban un papel fundamental los *aedos*, que eran especialistas dedicados a contar estas historias.

¹⁹ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 129.

Es gracias a las fuentes posteriores que conocemos las primeras, pues cuando nos referimos a que están conservadas de manera fragmentaria, queremos decir en realidad que se nombran en algunos relatos de forma somera. Funcionan como atribuciones hipotéticas en conexión con autores primarios, con lo que las características atribuidas a estas primeras obras son resultado de la colección que han hecho los investigadores modernos de estos “fragmentos”.

I. Historiadores contemporáneos o historiadores de primera generación

Son los testigos directos de los actos de Alejandro, por lo que muchos son sus compañeros de expedición. F. Jacoby elaboró el primer catálogo de ellos en la obra *Fragmente der griechischen Historiker* (1927). Esta se ha ido completando con el avance de los estudios. Vamos a destacar algunos de estos autores, sobre todo, los que se nombran como influyentes en las obras de Plutarco, Arriano o Quinto Curcio:

Calístenes de Olinto (c. 360 a.C. - 328 a.C.): compañero de expedición de Alejandro. Terminó muriendo por la propia cólera del rey al negarse a realizar la *proskynesis*. Escribió las *Hazañas de Alejandro* que es nombrada muy poco por Arriano y algo más por Plutarco, con lo que su uso es limitado. Se retrata a Alejandro como un jefe supremo que liberó a los griegos de los persas y como un descendiente divino (resalta la visita al oráculo de Siwah en Egipto).

Cares de Mitilene (c. mediados siglo IV a.C.): jefe de ceremonias (cargo desconocido) y allegado de Alejandro. Escribe la *Historia de Alejandro* donde se centra en aspectos del ceremonial cortesano.

Efipo de Calcidia (c. mediados siglo IV a.C.): escribe sobre los funerales de Hefestión y Alejandro. Se centra en los hábitos y la moda de vestir de Alejandro, quien se adornaba con atributos divinos como los de Amón, Artemis, Hermes o Heracles por razones políticas. Buscaba sintonizar con sus nuevos súbditos no griegos. Sobre este tema reflexionaremos más adelante, pues es algo que destaca cuando se intenta igualar con héroes o dioses.

Medio de Larisa (c. mediados siglo IV a.C.): compañero de Alejandro en sus últimos días, que se centra en la historia de Armenia. Lo conocemos a partir de Arriano.

Políclito de Larisa: en su *Historia* engrandece a Alejandro a través de exageraciones geográficas como la anchura de los ríos.

Onesícrito de Astipalea (360 a.C. – 290 a.C.): lo conocemos a través de Diógenes Laercio y de Plutarco. Nos aporta datos interesantes como la copia que Alejandro tenía de la *Ilíada*. Da una visión de un Alejandro entusiasta de la cultura griega.

Nearco de Creta (c. 350 a.C.): es una fuente muy importante, pues es la fundamental para Arriano en la parte dedicada a la India y el regreso desde allí. Fue almirante de la flota de Alejandro desde Indo al Éufrates.

Aristóbulo de Casandrea (c. 375 – 301 a.C.): es asesor técnico en la campaña de Alejandro. Lo encontramos en Arriano quien lo cita como un autor de gran veracidad, y que al ser amigo personal de Alejandro podía tener acceso a datos reservados.

Tolomeo (367 – 283 a.C.): amigo personal de Alejandro y parte de la caballería durante todas sus campañas. Tras la muerte del emperador se establece en Egipto fundando una dinastía, y allí escribe una obra con claras intenciones políticas. Es una fuente fundamental para Arriano.

Clitarco de Alejandría (c. 340): historiador que escribe una obra de doce tomos *Sobre Alejandro* en el 310 a.C. Aparece recogido en muchos autores, entre los que están Plutarco o Quinto Curcio. Es muy crítico con Alejandro pues su origen es griego, no macedonio. Tiene un claro carácter retórico, lo que posiblemente esté en la base de que sea una obra fundamental para el *Romance de Alejandro* muy popular desde el siglo II hasta la Edad Media.

Jerónimo de Cardia (354 – 250 a.C.): narra los acontecimientos ocurridos tras la muerte de Alejandro con un prefacio sobre la Guerra Lamíaca.

Diarios o *Efemérides*: testimonios que narran los últimos días de Alejandro en Babilonia antes de morir. Aparecen tanto en Arriano como en Plutarco. Se habla de dos obras distintas pero muy parecidas. Plutarco usaría una versión menos extensa que Arriano. Desconocemos su autoría, aunque se ha apuntado a Eumenes de Cardia (362 – 316 a.C.), secretario de Alejandro. Seguramente porque sería una de las personas

presentes en estos últimos momentos. Sin embargo para Guzmán Guerra²⁰ esta obra no reúne las características de un documento oficial, ya que no habla de la Corte ni de la cancillería. Se centra en la enfermedad, las fiestas o la bebida, actividades que no se solían destacar en los reyes.

II. Historiadores de segunda generación

Estos aparecen separados del tiempo de Alejandro entre tres y cuatro siglos, y son deudores de los primeros. En primer lugar estarían los historiadores griegos entre los que destacan Plutarco y Arriano, a los que veremos con detalle a continuación. Si bien conservamos también la obra de Diodoro Sículo de finales del siglo I a.C.

No debemos olvidar las fuentes latinas, que están en otro contexto diferente al helenístico. La mayoría de estos autores latinos escribieron viviendo bajo el imperialismo romano, lo que influye, positiva o negativamente, en sus relatos del pasado. Alejandro Magno, en este momento, va a ser un espejo donde se miran los emperadores romanos. Para el común la figura de Alejandro era parte del imaginario colectivo. Era un modelo ideal a seguir: *un conquistador militar invencible*, aunque no faltó quien remarcó su carácter tiránico y cruel, más como una crítica al contexto general en el que se vivía. Trogo Pompeyo, que escribió en época de Augusto, es un ejemplo de esta segunda postura. En este sentido Gómez Espelosín concluye que ya en Roma las narraciones sobre Alejandro tenían un componente histórico de poco peso.²¹

Otras obras serían las de Justino, Polibio, el epítome de Metz o la novela de un pseudo - Calístenes. La enumeración podría ser más larga, por lo que las fuentes son numerosas. Sin embargo, esto no hace nada más verídico. Los problemas en cuanto a sus méritos o subjetividad son incluso mayores. Si vemos esta tendencia desde este primer momento, podemos imaginarnos que la subjetividad estará muy presente a partir de ahora.

3.1.1. Plutarco, Arriano y Quinto Curcio Rufo

Nos centramos en estos tres autores porque aparecen ampliamente recogidos en la bibliografía moderna, y porque además son de fácil acceso.

A. Plutarco: *Vidas Paralelas. Alejandro – César*.

²⁰ GUZMÁN GUERRA, 1997, *passim*.

²¹ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 77.

El conocido filósofo y biógrafo (45 – 120 d.C.) habría escrito sobre Alejandro en su juventud una obra más escueta compuesta por dos discursos: *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*. Ya más tarde escribió la *Vida de Alejandro* en paralelo con la de César. Esta pareja es una de las más celebres dentro de todo el conjunto. La biografía sigue un orden cronológico interrumpido por algunas digresiones. El mismo Plutarco deja claro que “no escribimos historias, sino biografías” y para esto es más importante “una palabra o una broma [que] revelan el carácter de una persona mejor que los combates mortíferos, los grandes despliegues o el asedio de ciudades”.²² Estos aspectos de combates, movimientos o detalles geográficos sí los recoge Arriano.

Por estos aspectos se ha entendido la obra como de tipo filosófico – moralista. Define a Alejandro como un idealista, un filósofo y un gran pensador que persigue la unión de los pueblos. Plutarco recrea esta imagen de Alejandro porque no es deudor de la tradición griega, sino de la cultura romano – alejandrina que era menos hostil con el macedonio. Es un momento en el que los principios del imperio de Alejandro comienzan a tomar forma en el nuevo imperio romano.

En cuanto al grado de divinización que concede Plutarco a Alejandro, debemos dejar claro que para el filósofo lo divino es algo representativo de la máxima virtud, incorruptible, perfecto e inmaterial. Y el Alejandro que retrata no entra dentro del ideal del rey – filósofo. Alejandro era un autócrata oriental, que siguiendo su misma fórmula lleva a cabo una helenización de Oriente y una orientalización de la Hélade. Además no ignora los defectos del rey, como por ejemplo sus excesos con la bebida a la que hace responsable de su muerte. Aunque veamos que en su obra se reflejan algunos de los episodios claves de emulación mítica, Plutarco no cree que el proceso de divinización haya sido completo.

La obra está escrita en prosa para adaptarla a un público que entienda los mensajes morales. Según Gómez Espelosín el objetivo de ello era familiarizar a sus lectores con los grandes personajes del pasado. Su idea es transmitir un carácter ejemplarizante, proporcionando modelos de conducta, tanto virtuosos como desmesurados. Toda su narración no deja de lado la literatura, ya que tiene muchos recursos de tipo épico y, sobre todo, de la tragedia griega frente al relato histórico.

²² Plut., 1 – 2.

En cuanto a las fuentes, nombra un total de veinticuatro. Entre ellas Aristóbulo, Clitarco, Onesícrato y Calístenes. Según Walbank, tal cantidad de fuentes se justifica porque en tiempo de Plutarco se podía acceder a escritos sobre Alejandro a través de anticuarios, escritos de rétores²³ y de *aquellos que se dedicaban al cotilleo*.²⁴ A día de hoy solo quedan sus nombres. Por otro lado, cita también treinta cartas escritas o dirigidas a Alejandro de varios personajes como Aristóteles, Olímpíade, Parmenión... Con estas referencias debemos de tener muchísimo cuidado.²⁵ Posiblemente sea de esta de donde muchos han recogido ideas para escribir sobre las relaciones del rey con sus más allegados, por lo que sospechamos que contiene altos niveles de tergiversación histórica.

B. Arriano de Nicomedia: *Anábasis de Alejandro*.

Según citan un gran número de investigadores, la obra de Arriano es la que mayor importancia tiene para el conocimiento histórico de la vida de Alejandro. Arriano fue un senador romano de Bitinia (Asia Menor) del siglo II d.C. que hablaba griego. Entre los años 117 – 120 d.C. el emperador Adriano le concedió la entrada al Senado. Fue cónsul *suffectus* y *legatus Augusti pro praetore* en Capadocia, aunque no conocemos nada sobre su carrera militar. Posiblemente escribiera su obra a finales del gobierno de Trajano, cuatro siglos después de Alejandro, en un momento y lugar donde el macedonio era un personaje que reunía todas las virtudes y los vicios.

El estilo de exponer los acontecimientos de Arriano es muy diferente a la retórica de Plutarco, lo que ha otorgado una gran originalidad a su obra. Hace grandes y detalladas descripciones de las batallas y los movimientos de la guerra (con descripciones geográficas y meteorológicas). Nos encontramos con un Alejandro que es el primero de su ejército y el único que toma decisiones al frente del mismo. Resuelve así dificultades de forma ingeniosa, lo que nos recuerda a grandes héroes de la épica como Aquiles u Odiseo. Como se especifica en la introducción de la obra por Antonio Guzmán Guerra, a la obra de Arriano, Alejandro parece ser un personaje en armonía con el mundo homérico. Muestra un intenso deseo por visitar lugares importantes de la leyenda-mito, y además muestra una forma de proceder en paralelo con la de Aquiles.

²³ Aquellos que ejercían la retórica, una técnica de expresarse para conseguir la persuasión de un público o de un adversario.

²⁴ WALBANK, 1985, p. 17.

²⁵ GUZMÁN GUERRA, 1997, p. 225.

El relato de Arriano aunque muy detallado, lo que puede aparentar objetividad, se desenvuelve en la tradición de los grandes héroes y dioses.

El mismo Guzmán Guerra en esta introducción reflexiona sobre el punto que alcanza la hagiografía en la narración de Arriano:

*¿Decidió copiar Alejandro la conducta de Jerjes al celebrar un sacrificio cuando cruzó el Helesponto, o fue un historiador quien propuso subrayar el parecido trayendo a colación un sacrificio que pudo no haber existido? ¿No debía alcanzar Alejandro ciertos límites geográficos en sus conquistas precisamente para no ser menor que los dioses que hasta allí habían llegado?*²⁶

Pese a estas consideraciones, la obra de Arriano sigue siendo la más extensa, la mejor conservada, la más austera y rigurosa en conjunto, y la que mayor información proporciona sobre el empleo de las fuentes de que depende. De estas fuentes destacan Tolomeo y Aristóbulo, y Nearco y Eratóstenes en lo referente a la India. También hace uso de otras fuentes utilizando expresiones ambiguas: *se dice, se comenta...* Pueden ser tanto fruto de las ideas de su tiempo como simples adornos literarios.

C. Quinto Curcio Rufo: *Historia de Alejandro Magno*.

Su obra entra dentro de las fuentes latinas y es considerada por la investigación de menos rigor que la de Arriano. Sin embargo, la cuestión de quién es Quinto Curcio Rufo y en qué momento vive sigue siendo un misterio. En la introducción a la obra de la edición de Gredos se recoge, por la forma en que retrata a Alejandro, que el autor vivió en el gobierno de algún emperador que habría tomado el poder en un momento crítico. Por ello destacaría el papel de Alejandro de conseguir la paz tras una guerra civil. Esto se puede aplicar a varios emperadores: Augusto, Teodosio, Calígula, Claudio, Nerón y un lago etcétera hasta Constantino. Los investigadores siguen sin ponerse de acuerdo en este punto y cada cual opta por un posible candidato. La fecha más consensuada es entre el 30 – 70 d.C., tras el principado de Augusto y durante los gobiernos de Claudio (41 – 54 d.C.) y Vespasiano (69 – 79 a.C.).

Esta *Historia de Alejandro Magno* constaría de diez volúmenes pero no se han conservado los dos primeros, y se duda si el quinto, sexto y décimo están completos. En

²⁶ GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 50.

la obra destacan los efectos dramáticos en toda la narración y la fuerza de los discursos o monólogos. Además, es muy significativo el uso de elementos propios de la literatura que podrían alterar la veracidad histórica para conservar el estilo.

Gómez Espelosín opina que la intención de Curcio no es ingenua, sino que está concentrada en destacar determinados elementos que refuercen sus ideas políticas e ideológicas del mundo en el que vive.²⁷ Principalmente destaca su preocupación por que se conserve un orden dentro de la monarquía, y cómo un mal uso puede entrañar la desviación hacia el despotismo. Su tema fundamental fue el papel de la fortuna y su poder corruptor sobre la persona de Alejandro. Esta era una posición que parece común en algunas corrientes de propaganda augustea que tenían una actitud hostil hacia el macedonio. Esta visión sesgada desde su propio presente hace que utilice conceptos y categorías romanas para designar acontecimientos de la campaña de Alejandro, e incluso alusiones que hacen referencia a los gobernantes romanos de su tiempo. A parte de esto, encontramos, al igual que en Arriano, detalles de tipo heroico que alejan a Alejandro de comportamientos simplemente humanos, como ignorar el dolor de una herida en la batalla hasta que termina desmayándose. Todos estos detalles, relativamente verosímiles, constituyen un conjunto de noticias únicas que no están presentes en otros autores.

Las obras fundamentales que cita son Tolomeo, Calístenes, Aristóbulo, Onesícrito, Nearco y especialmente Clitarco, además de un desconocido Timágenes. También se mencionan unas fuentes mercenarias, que se cree que puedan ser de un griego al servicio de Darío, aunque sigue habiendo muchas dudas en cuanto a la validez de la propia fuente.²⁸ Esta *Historia de Alejandro Magno* fue muy famosa durante la Edad Media, puesto que hemos conservado más de un centenar de manuscritos de la misma. Entonces, la visión de Alejandro más extendida sería la de una crítica ambientada en un espacio que debía más a lo romano que a lo griego.

3.1.2. El apoyo iconográfico de la numismática

A la hora de seleccionar los materiales con los que trabajar en nuestro proyecto, no podíamos dejar de lado algunas referencias a la numismática, pues es un medio

²⁷ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 85-90.

²⁸ GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 223.

bastante útil a la hora de representar algunos conceptos de forma clara y rápida. En este sentido vemos que en las monedas se plasmarán muchos atributos míticos y heroicos.

Bajo su reinado fueron acuñados los célebres tetradracmas de plata con cabeza de Heracles en el anverso y Zeus sedente en el reverso, y estáteras de oro con la cabeza de Atenea en el anverso y la personificación de la Victoria en el reverso.²⁹ Al igual que su padre, Alejandro estableció una moneda única en todo el imperio siguiendo el patrón ático de 17,2 gramos en el dracma de plata, aunque conservando las emisiones regionales y municipales.³⁰ Para Cristina García³¹ y al igual que propusiera en 1949 Gerhard Kleiner, el hecho de que se represente a Atenea de Ilión es síntoma de que no se habría empezado a acuñar moneda de oro hasta después de la visita a Troya (mayo 334 a.C.). Esta hipótesis se basaría en que la Atenea *Ilias* era una deidad con una apariencia muy particular: iba tocada con un *polos* (corona alta), y sobre su hombro sujetaba una lanza y en su otra mano portaba una rueca. En definitiva, su apariencia es más oriental que griega.³² Hay monedas más tardías de Ilión, de tiempos de Lisímaco y Seleuco I (c. 360 – 270 a.C.), en las que el retrato de Atenea adopta otras formas.

Aún no hay una datación precisa de este patrimonio numismático ni una atribución cronológica definitiva a sus cecas de emisión. Esto se debe a la confusión el que produce que los sucesores de Alejandro continuaran acuñándolas³³. En algunas ciudades conservan el mismo patrón hasta el siglo I a.C.³⁴ El objetivo de su emisión habría sido pagar a los soldados y mercenarios, y como medio de propaganda. Esta segunda se ve, por ejemplo, en la emisión de un medallón que conmemoraba la victoria en la India sobre el rey Poros, procedentes de Babilonia y contemporáneas del tiempo de Alejandro.³⁵

Como apuntábamos ya, la emisión de moneda en la Antigüedad no tenía una finalidad estrictamente económica, pero tampoco la propaganda seguía el sentido habitual del término. No tenía el objetivo de trasladar al colectivo una determinada ideología. Más bien buscaba incrementar el prestigio personal del monarca que las

²⁹ Anexos pp. 46-49: Ver figura 2.

³⁰ SHIPLEY, 2001, p. 48.

³¹ GARCÍA GARCÍA, 2015, *passim*.

³² Anexos pp. 46-49: ver figura 2.

³³ Anexos pp. 46-49: ver figuras de la 10 a la 13.

³⁴ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 78.

³⁵ Anexos pp. 46-49: ver figura 9.

emitía, difundiendo los logros a los que había llegado durante su reinado. Al mismo tiempo tendría la intención de que esto sirviera para conservar la lealtad de sus súbditos.

Según esto, las primeras monedas que emitió Alejandro tenían un mensaje dinástico, que resaltaba su ascendencia heráclea por línea paterna. Heracles era el principal héroe griego, con lo que su público posiblemente fuera este mismo. La leyenda que llevan la mayoría de monedas que conservamos “de Alejandro” omite la palabra rey, lo que según Gómez Espelosín se apela a su condición de *hegemón* (líder político y militar) de la nueva Liga de Corinto.³⁶

3.2. La recuperación de Grecia, el Helenismo y Alejandro Magno en el siglo XIX

Pese a las ideas y textos que se conservaban de Alejandro a lo largo de la Edad Media y Moderna, sus estudios académicos no se recuperan hasta el siglo XIX. Pero este rescate, como veremos, será totalmente idealizado. Transmitir testimonios sin abordar contradicciones ni crítica fue la postura de la mayor parte de la segunda mitad del XIX y principios del XX.

El primero en llevar a cabo esta tarea fue el *padre del helenismo*: Johann Gustav Droysen (1808-1884). Con su biografía sobre Alejandro de 1833 inauguró los estudios modernos sobre el rey. Para él, Alejandro supuso el fin de una época y el comienzo de otra. Era tanto así que concibió esta etapa como una fase totalmente distinta, caracterizada por una cultura unificada y universalizada. Pero esta nueva etapa necesitaba de un nuevo nombre que la definiera y la diferenciara a nivel académico, y así nació el concepto *Helenismo*.

El término “helenismo” deriva de un vocablo griego que significa: “comportarse como un griego, adoptar los modales griegos o hablar griego”. Droysen usó este concepto con la idea de que en el mundo posterior a Alejandro, el griego era la lengua más usada. Tanto la lengua como la cultura griega se habrían extendido más allá de la Hélade. Sin embargo, este término y sus derivados aparecen raramente en el periodo posterior al reinado de Alejandro, y cuando lo hace no es aplicado a la teoría de Droysen, sino a los significados expuestos antes. No hay registros tampoco de ningún autor que habla de una conversión de la zona oriental al estilo griego. Los estudios

³⁶ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 199.

actuales tampoco apoyan la idea de que el Próximo Oriente adoptó de forma unánime la lengua y costumbres griegas.³⁷

Esta nueva época se habría iniciado con Filipo II, pero su repentino asesinato dejó la corona a Alejandro. Será este quien desarrolló una gran colonización que comprendería el Adriático, el sur de Italia y Sicilia, norte de África, costas del Mar Negro, Mesopotamia, Persia y hasta la India. El rescatar a Alejandro suponía colocarlo a la cabeza de este fenómeno.³⁸

En cuanto a la visión que da sobre Alejandro podemos ya imaginar que gira en torno a esta idea de expansión y universalización. Alejandro es la pieza clave en este proceso, como el agente que promueve esta difusión. El nuevo mundo que surgió de las grandes hazañas del macedonio, influiría de manera decisiva en el curso subsiguiente de la civilización mediterránea de la Antigüedad. Para Droysen estas acciones eran un precedente de fenómenos como el cristianismo. Droysen estaba implicado en los acontecimientos de su tiempo. Como prusiano observaba el surgimiento de Prusia como un poderoso Estado que pugnaba por la unificación germana. Prusia debía ser, como lo fue Alejandro, el líder para conseguir la unificación y la paz.³⁹

El segundo gran momento de los estudios académicos y que vemos que sigue marcando escuela aún hoy en día, son las investigaciones del escocés William Woodthorpe Tarn (1869-1957). Su obra se desarrolló principalmente durante el periodo de entreguerras en el momento de apogeo de la Liga de Naciones.⁴⁰

La forma de entender a Alejandro como un individuo capaz de marcar etapas y como un personaje central de la historia que empezó con Droysen, ahora se ve redondeada por tintes filosóficos e idealizadores con que Tarn adornó su figura. Tarn interpreta que Alejandro sería una figura apostólica, el primer hombre convencido de que se podía lograr una hermandad universal.⁴¹ Y para ello intentó unir a muchos pueblos de una forma pacífica y dejando que conservaran algunas de sus costumbres locales, pero dándoles medios para que se entendieran y así mantuvieran la paz. Todo ello convertía a Alejandro en el promotor de una de las grandes revoluciones del

³⁷ SHIPLEY, 2001, p. 25.

³⁸ WALBANK, 1985, pp. 35-39.

³⁹ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 252-253.

⁴⁰ SHIPLEY, 2001, p. 30.

⁴¹ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 253.

pensamiento humano. Quizá en estas investigaciones el punto de vista aportado por Plutarco tenga un valor relevante por encima de otras fuentes.

Sus aportaciones no quedaron solo en un plano subjetivo y romántico, sino que sus estudios constaban de una biografía del monarca que analizaba detalladamente analizaros sus principales problemas historiográficos. Su obra significó un avance considerable en los estudios modernos del tema. A partir de Tarn la investigación se ha empeñado en escrutar cada detalle de las fuentes practicando un análisis más neutro de las mismas.

3.3. Los estudios más recientes sobre Alejandro Magno: ¿mayor especialización y veracidad?

A lo largo del siglo XX se han intentado rescatar todas las posibles facetas de Alejandro como gobernante y persona, lo que ha dado pie en muchas ocasiones a acceder a ello más fácilmente a partir de la ficción novelada. Gómez Espelosín destaca el intento de muchos investigadores por ahondar en la psicología del rey y en todos aquellos personajes históricos que pudieron tener relación con él. Lo que este investigador considera como “una opción que les permite prescindir de muchos de los testimonios disponibles que no se ajustan a sus intenciones y moverse con mayor libertad a la hora de interpretar los pocos datos verdaderamente fiables”.⁴² En esta línea tienen un papel muy relevante las relaciones sentimentales, dando como resultado una cantidad excesiva de estudios sobre la homosexualidad y la historia sentimental de Alejandro con Hefestión.

En los años cincuenta bajo el materialismo histórica E. W. Walbank escribe sobre la época helenística, entendiéndolo el poder político y militar como base de los imperios y también describe y analiza las relaciones de clase.⁴³

Otros estudios que intentan desentrañar lo más profundo de la mentalidad del rey o la Corte, y pretender efectuar grandes reflexiones de carácter filosófico o psicológico, que muchas veces terminan siendo desbordadas por sus propias ambiciones historiográficas.⁴⁴ Por otra parte, frente a una tendencia anterior de admiración en la actualidad nos empezamos a encontrar con estudios que investigan las facetas más

⁴² GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 411.

⁴³ HORNBLLOWER, 1985, p. 30.

⁴⁴ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 414-415.

oscuras del rey, muchos de estos se centran únicamente en la idea de tiranía, en la corrupción o en aspectos más elementales como la afición al vino del rey.

Quizá los centros de atención sobre la figura de Alejandro hayan ido cambiando a lo largo de los siglos, pero su tendencia a reconstruir su persona, su tiempo y la formación de su imperio a partir de ellas no ha dejado de ser una constante. Cabe preguntarse cuán accesible es a día de hoy volver a re-construir a Alejandro Magno sin caer en la subjetividad de todo lo anterior. La respuesta a la pregunta puede ser bastante desalentadora. Posiblemente podemos aspirar, como mucho, a intentar entender los hechos que nos narran los clásicos sobre Alejandro de la forma que lo hicieran sus contemporáneos.

Así vemos como los estudios más modernos no se han desprendido de muchos tópicos no probados o no documentados.

4. Los modelos míticos de Alejandro Magno

4.1. Entender a Alejandro Magno: una introducción al contexto y la biografía del rey

La historia de Alejandro aparece inevitablemente envuelta en un halo de carácter legendario que dificulta en muchos momentos una percepción más objetiva y mesurada de sus acciones desde un punto de vista estrictamente histórico. Gómez Espelosín en su obra dedicada a la propaganda de Alejandro habla del nivel de artificio que contienen las noticias transmitidas sobre su vida y carrera.⁴⁵

El siglo IV a.C. es un momento de ascensión de Macedonia y de consolidación de su monarquía frente a la disminución de la influencia de las ciudades – estado griegas. Su sociedad se basaba en un modelo de pequeños y medianos propietarios que vivían de la agricultura y la ganadería, con un rey y una nobleza en la cima de la pirámide social. Este ascenso supuso recortar la libertad de los griegos y colocar a sus reyes al frente, haciendo necesario que para impartir justicia se pasara por ellos.⁴⁶ Filipo II, padre de Alejandro, logró su ascenso gracias a las innovaciones militares, a su imposición como monarca absoluto y al acceso a nuevas fuentes de metales preciosos. Para Lane Fox este último era uno de los grandes agentes de crecimiento económico en la Antigüedad. El rey macedonio era educado para la admiración de la gloria ganada en

⁴⁵ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 127-129.

⁴⁶ LANE FOX, 2008, pp. 295-296.

los campos de batalla, si la alcanzaba seguía recibiendo el apoyo incondicional. Esta dinámica de glorias, triunfos y nuevas conquistas de Filipo fue heredada por Alejandro.⁴⁷

Alejandro Magno nació el 356 a.C. como hijo de Filipo II de Macedonia y la princesa Olimpiade, miembro de la familia real del Epiro. En sus años de juventud debemos destacar que la educación de Alejandro fue griega, junto a otros hijos de nobles macedonios. Estos se denominaban cuerpo de Pajes Reales, recientemente creado por su padre. Esto es importante, ya que se van a convertir en los principales apoyos durante su reinado. Así entendemos que sus principales consejeros compartían su visión helena y estaban destinados a monopolizar el poder ante los griegos al igual que Alejandro. Por otro lado, Alejandro fue pupilo de Aristóteles. Según recogen los investigadores, el filósofo educaría a Alejandro a través de la lectura de textos griegos. Ya de adulto, el emperador mandaba a representar tragedias griegas para el entretenimiento de sus soldados durante la campaña en Asia, y compartía la fascinación que sentían sus hombres por el nuevo mundo que les rodeaba y que a veces parecía evocar los mitos griegos.⁴⁸

Sucedió a su padre cuando este murió asesinado en 336 a.C., no sin problemas para acceder al trono frente a otros posibles candidatos. Para ser nombrado rey se necesitaba el apoyo del ejército. Ya en el poder, lo primero que va a hacer Alejandro es someter a los vecinos enemigos de Macedonia: tracios e ilirios. Después sofocó una revuelta en Grecia y asoló Tebas. En el 334 a.C. se dirige a Asia Menor y comienza sus campañas en Oriente.⁴⁹ En estas expediciones llevaba consigo a historiadores y otros intelectuales. En cinco años había derrotado a los grandes ejércitos de Persia y se había apoderado de sus palacios. En estas operaciones se consiguió reunir un número de tesoros mayor del que cualquier otro rey había conseguido hasta entonces, con lo que se embarcó en Oriente hacia la India. Ningún griego había visitado la India (creían seguir los pasos del dios Dioniso y del héroe Heracles), aunque se vio obligado al final a retroceder ante la negativa del ejército. Para mantener el Imperio, intentará trasladar la corte de Macedonia a Babilonia. A su paso fue creando distintos núcleos urbanos, aunque más que ciudades parecen pequeños cuarteles militares, a los que le dio su

⁴⁷ LANE FOX, 2008, *passim*.

⁴⁸ LANE FOX, 2008, p. 299.

⁴⁹ SHIPLEY, 2001, p. 62.

nombre y no el de una divinidad como era más habitual. También contrajo matrimonio con diferentes mujeres para ganarse el favor de los pueblos, entre ellas destaca su boda con Roxana, hija del rey sátrapa, por las críticas que esta desencadenó entre sus súbitos griegos y macedonios. En esta misma línea parece que Alejandro fue adoptando ropajes y modas de las regiones orientales, e incluso con atributos divinos que conciernen a Heracles, Amón o Artemis, entre otros. Estos provocaron también escándalos y descontentos, principalmente, entre el público griego. Esta forma de congraciarse con distintos pueblos es muy interesante y podrían desarrollarse en estudios particulares. Sus días concluyen precipitadamente antes de cumplir los treinta y tres años en Babilonia, suceso que aún sigue despertando muchos interrogantes.

4.2. La estrategia de la genealogía: hijo de dioses y humanos

Alejandro era el heredero de la unión de dos dinastías que se remontaban a personajes míticos, como sucedía en muchas familias aristocráticas que se vinculaban con episodios y personajes mitológicos, regionalizando algunas leyendas heroicas. Por vía paterna, la dinastía macedonia se remontaba a Heracles, y por parte de su madre, la dinastía Epirota, a Aquiles. En cuanto a Dioniso, era una divinidad guerrera para los macedonios que aparece asociada a la genealogía de los Teménidas. Deyanira, hija de Dioniso y nieta de Zeus, se une en matrimonio a Heracles y da a luz a Témenos, ancestro de los Agéades, convirtiéndose también en un ancestro mítico de Alejandro.⁵⁰

Un papel importante, consensuado entre los investigadores, es el que tuvo Olímpide al educar a Alejandro en los valores míticos. Desde que nació, su madre habría dado a entender que era más que un simple mortal, lo que incluso le habría costado una época de exilio, porque Filipo eligió otras esposas.⁵¹ Olímpide creía que realmente por sus venas corría la sangre de los príncipes del Epiro, que tenía como ancestros más lejanos a Andrómaca y Aquiles. También parece que la investigación está de acuerdo, aunque muchas veces con tono peyorativo, en que Olímpide participaba en prácticas extáticas relacionadas con Orfeo, Dioniso y los Cábiros de Samotracia. De manera que hay que entender que el niño Alejandro no escapó con facilidad a este tipo de religiosidad.⁵² Sea más o menos cierto el grado de esoterismo que se ha achacado a la religiosidad de Olímpide, si tuvo un papel determinante en la proyección personal y

⁵⁰ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 99.

⁵¹ GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 19.

⁵² GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 65.

política de Alejandro, y aunque no volvería a ver a su hijo cuando partió en el 334 a.C., sí aparece recogida en diferentes fuentes la correspondencia que ambos mantenían.⁵³

Un momento clave a partir del que Alejandro empieza a presentarse como hijo de un dios es la visita al oráculo de Siwah. Acude a Egipto tras haber derrotado a los persas en Issos (333 a.C.), y en Menfis es nombrado faraón.⁵⁴ La visita al oráculo, que se encontraba en la frontera entre Egipto y Libia a principios del 331 a.C., causó controversia entre sus contemporáneos, ya que la idea es que el sacerdote se habría confundido en los términos al saludar a Alejandro y lo habría hecho como “hijo de Dios”. Se entendió que Alejandro fue reconocido por el sacerdote como hijo de Amón, divinidad que se asemejaba a Zeus, dando ese término que la bibliografía recoge como *Zeus-Amón*. Según Plutarco unos meses después en la batalla de Gaugamela, Alejandro ante su ejército oró a Zeus por su bien en la batalla tratándolo como su padre.⁵⁵ Al hacer esto en público y antes de una batalla, vemos una clara intención de incentivar a un público que necesita argumentos fuertes para ir a la guerra.

Parece ser que con sus conquistas Alejandro también va adjudicándose una genealogía estratégica de mortales e inmortales: Filippo II, Zeus, Ada, Amón, los faraones egipcios y Ciro (persas).⁵⁶ Pero el momento culminante de todo ello parece ser el intento de instaurar la *proskynesis*, un término ambiguo sobre el que la investigación no ha establecido un consenso, pero que lo vemos recogido por Arriano y Quinto Curcio. Podemos establecer como general que sería una reverencia (o beso) que los persas hacían al despedirse del rey, pero un movimiento muy parecido lo hacían los griegos solo ante las divinidades.⁵⁷ Muchos investigadores, como Guzmán Guerra, lo han visto como la idea de que su verdadero padre ya no era Filippo sino una divinidad y como tal debía tratarsele. Por su parte Hornblower cree que la *proskynesis* puede que no fuera más que una contraseña de un grupo graduado de actitudes sociales como correspondía a una sociedad muy estratificada como la persa.⁵⁸ Pero según podemos ver en la práctica de otros monarcas, que adoptan formas parecidas, podría ser que con este tipo de actos Alejandro parece querer alejarse o diferenciarse del resto. Adoptar una postura que aunque no es directamente divina, sí lo diferencia ya del resto. Crea una

⁵³ GÚZMAN GUERRA, 1997, pp. 37 – 39.

⁵⁴ BARCELÓ, 2001, p. 132.

⁵⁵ HORNBLOWER, 1985, p. 358.

⁵⁶ BARCELÓ, 2001, p. 125.

⁵⁷ GÚZMAN GUERRA, 1997, pp. 191-192.

⁵⁸ HORNBLOWER, 1985, p. 370.

barrera entre el público que le observa y él mismo. Alejandro no tiene por qué creerse una divinidad, pero sabe que estableciendo diferencias con el resto puede llegar a un control mucho mayor de ese amplio Imperio que le está creando muchos problemas.

Esta cuestión sobre su divinidad ha dado mucho que hablar a los investigadores, y parece reducirse a dos o tres eventos aislados. En primer lugar, envió una proclama en el 324 a las ciudades griegas exigiendo honores divinos.⁵⁹ Desconocemos lo que dijeron sus emisarios, así como lo que respondieron las ciudades griegas.⁶⁰ Y sobre todo, en general, estas actitudes religiosas y políticas parecen guardar una intención propagandística, aunque la posterioridad haya querido reducirlo a un capricho romántico del rey en solitario.

4.3. Religiosidad: oráculos, ofrendas a los dioses y sacrificios

Otro aspecto que debemos destacar son las cuantiosas referencias que parece haber con respeto a la religiosidad de Alejandro durante su campaña, los sacrificios y los augurios a los que parece dedicarse. También es interesante cómo va adoptando y permitiendo el mantenimiento de divinidades y cultos indígenas, con cuyo clero llega incluso a colaborar.⁶¹

La investigación y la literatura han estudiado mucho la psicología de Alejandro, concluyendo en ocasiones que era extremadamente religiosa por la gran cantidad de rituales que el rey realizaba. Sin embargo, otros estudios, con los que estamos más de acuerdo, indican que posiblemente esto fuera más un aprovechamiento de la religión desde el punto de vista público y oficial.⁶² Muchas de las decisiones que podía tomar Alejandro, aconsejado por su camarilla, pueden estar más justificadas para el resto si tienen el visto bueno de oráculos o sacerdotes. Esperar el éxito ante la muerte contribuía a que sus ejércitos aceptaran de buen agrado enfrentarse a distintos retos. Tanto en Siwah, Delfos o Babilonia Alejandro habría preguntado si llegaría a ser soberano de todo el mundo, a lo que los tres contestan afirmativamente. Por otro lado, Alejandro se centra mucho en divinidades protectoras de sus antepasados heroicos, Aquiles y Heracles. Suele celebrar actos en honor de Atenea, por ejemplo, tras la victoria de

⁵⁹ LOWELL, 1971, p. 369.

⁶⁰ GÚZMAN GUERRA, 2001, p. 165.

⁶¹ GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 27.

⁶² GÚZMAN GUERRA, 1997, p. 65.

Gránico enviándole una ofrenda de armaduras o dedicándole distintos templos en Ilión o Macedonia.⁶³

4.4. La emulación: los modelos míticos

En la Antigüedad se habían dado dos motivos principales que pudieron inducir a los hombres a considerar a un individuo como un ser divino. Por un lado, el sentimiento de gratitud por beneficios recibidos. Y por otro, el reconocimiento (en algunos individuos) de caracteres en ciertos aspectos más que humanos, y que los hacían definir como *théloi*, es decir, seres divinos o similares a los dioses. Justificaba la obtención de tal reconocimiento el poseer una sabiduría especial (filósofos o adivinos), la fuerza física y mental, la capacidad para realizar conquistas que conlleva actividades civilizadoras, e incluso estar en posesión de la belleza. Más tarde sería natural, como se ha visto en las palabras de Aristóteles, que aquel que ocupaba un lugar importante en el campo político tuviera derecho especial para ser honrado con esta distinción. Antes del inicio de las campañas de Alejandro otros habían recibido honores en vida: Lisandro fue divinizado por los aristócratas de Samos; Dionisio y Dión por sus partidarios siracusanos, y Platón por algunos de sus seguidores.⁶⁴

Alejandro va a ir asimilando de forma paulatina y gradual los atributos de ciertos personajes mitológicos a lo largo de la campaña. No solo de Aquiles, Heracles o Dioniso, sino que también hay referencias a otros héroes como Perseo, Ciro o Semíramis. Las fases de este proceso van a ser: héroe (Aquiles), héroe-dios (Heracles) y dios mismo (Dioniso) finalmente,⁶⁵ que son la justificación progresiva de sus actos, cada vez más autoritarios, extremados y arbitrarios.

Que este proceso pase por la figura de los héroes es algo totalmente razonable, pues podemos considerar que eran hombres, pero no humanos cualesquiera, sino que tienen características que les permiten resolver problemas o dificultades mucho más complejos, que los hombres convencionales. Arriano presenta a Alejandro al frente de su ejército, resolviendo de forma precisa los movimientos en la guerra y sobre el terreno. Es el único que toma decisiones y todas ellas siempre acertadas y heroicas, en el momento preciso.

⁶³ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 173.

⁶⁴ BIANCHI BANDINELLI, 1983, pp. 252-253.

⁶⁵ ANTELA BERNÁNDEZ, 2007, p. 102.

El modelo que nos va a proponer Alejandro de un hombre divino u hombre reconocido como dios. Un rasgo que seguirá vivo gracias a los reyes helenísticos, e incluso manteniéndose el arquetipo en emperadores romanos. Los súbditos de estos tenían la libertad para mostrar su lealtad o su gratitud por medio de actos de culto a los soberanos.⁶⁶

La ambición de Alejandro para superar las hazañas de Aquiles, Heracles y Dioniso debe ser entendida como un artificio de las fuentes literarias. Lo que explica que solo fuera considerada divino tras su muerte. Como bien expone Edmunds Lowell⁶⁷ en un artículo de los años setenta, que parece ser más innovador que otros estudios recientes, en la vida de Alejandro “el mito se convierte en historia solo para convertirse en mito de nuevo”. Por lo que considera que las fuentes no nos ocultan por completo a un Alejandro “real” sino que le confieren una cierta idealidad por la propia voluntad de recrear su vida con actos míticos. Lo realmente interesante es el grado de originalidad que tuvo para poder cumplir con estos ideales heroicos.

Como recoge Plutarco, cuando Alejandro está en la India y le pregunta un sabio gimnosofista cómo un hombre puede convertirse en dios y este le responde: “haciendo aquello que no le es posible al hombre hacer”.⁶⁸

4.4.1. Alejandro y Aquiles: *el gran conquistador griego*

El mito de Aquiles y sus hazañas conforman la leyenda más rica y antigua de los griegos. Esta aparece recogida en la *Ilíada*, epopeya que cuenta cómo Aquiles alcanza el heroísmo a través del valor, coraje, sufrimiento y renunciaciones; y también hay referencias en la *Odisea*. La *Ilíada* es el poema más leído de la Antigüedad y la gran obra para los griegos que englobó la educación de todos sus ciudadanos hasta el siglo V a.C. y en cuyos versos se encuentra la idea del perfecto hombre – guerrero. Sabemos a través de Plutarco que Alejandro tenía una copia de la *Ilíada* con anotaciones de su tutor Aristóteles que llevaba consigo: “Consideraba la *Ilíada* [...] como un viático de la virtud militar, y se hizo con la edición preparada por Aristóteles [...] que tenía siempre bajo la almohada junto con su puñal, según cuenta Onesícrito”. Y que habría colocado en el cofre más precioso que le arrebató a los persas. El mundo macedonio también era heredero de muchos ideales pertenecientes al *mundo* de Homero. Por ejemplo, el rey

⁶⁶ GÚZMAN GUERRA, 1997, pp. 164-166.

⁶⁷ LOWELL, 1971, *passim*.

⁶⁸ Plut., 64 – 9.

gobernaba gracias a las proezas realizadas ante sus compañeros y tenía que conceder regalos y esforzarse por hacerse estimar personalmente.⁶⁹

Aquiles hijo de Peleo, que reinaba en la ciudad de Ptía, y descendiente directo de Zeus por su padre, al igual que Alejandro, y su madre diosa Tetis, hija de Océano. Hay distintas versiones de cómo Tetis habría intentado eliminar la naturaleza humana de sus hijos, de entre los que Aquiles sería el séptimo y el último: el fuego o las aguas de Éstige⁷⁰. Tras este incidente, Aquiles queda al cargo del centauro Quirón, su madre Pílira y su esposa, Cariclo. Fue criado en el arte de la caza y la doma de caballo, y también se le infunden virtudes antiguas como el desprecio por los bienes, la maldad intrínseca de la mentira, la moderación, la resistencia frente a las malas pasiones y al dolor. Marcha a Troya por invitación personal de Néstor, Odiseo y Patroclo al frente del cuerpo de mirmidones. Antes de partir, su madre, Tetis, le advierte del fin que le aguarda. Si no marcha a Troya su vida será larga, feliz, pero en corto tiempo se perderá su recuerdo. Pero si va a la guerra, no volverá, pero será recordado por toda la posteridad. Al décimo año de estar ante Troya empiezan las narraciones propiamente homéricas. Centrándose en los episodios destacados de la riña de Aquiles con Agamenón por causa de Briseida, y la muerte de su más íntimo compañero Patroclo a manos de Héctor. Episodios por los que se denomina a esta parte del relato como la cólera de Aquiles. Hay versiones de la muerte de Aquiles tanto a manos de Paris como del dios Apolo. Sus funerales fueron elaborados por Tetis y las musas, y Atenea ungió el cuerpo con ambrosía para evitar la putrefacción.

En la narración se hace un retrato de Aquiles de gran belleza, con cabellos rubios, ojos centelleantes, poderosa voz y desconocedor del miedo. Esta descripción parece venir muy bien al joven Alejandro cuando es nombrado rey, y servirá como un símbolo personal durante toda su vida. A excepción de Aquiles, los héroes griegos se solían representar como hombres maduros y, por ello, iconográficamente barbados. Alejandro, que solo fue representado por un único artista, Lisipo, aparece siempre imberbe. Es una señal de su juventud, que marcaba diferencias respecto de los esquemas clásicos. Hay incluso referencias a que Alejandro habría obligado al resto de su ejército también a afeitarse, diferenciándose claramente del ejército barbado de su padre. Vemos

⁶⁹ LANE FOX, 2008, p. 172.

⁷⁰ Río infernal que haría invulnerables a los que se sumergieran en sus aguas. En el caso de esta versión, Aquiles habría quedado con el talón por el que lo sujetaba su madre fuera del agua.

cómo esta imagen es continuada por las siguientes monarquías helenísticas. Esta idea la podemos contrastar a través de sus retratos, y además es continuada por las siguientes dinastías helenísticas, que adoptan muchos de estas características estéticas.

De Aquiles también parece que toma la idea de una naturaleza leonina, representándose con la elevación del cabello. El león era el símil más común para describir a los guerreros, que se rigen por las leyes de la naturaleza. El león también es una analogía de la fuerza salvaje, la nobleza, el coraje y la majestuosidad.⁷¹ Era arriesgado establecer diferencias, pero esta herramienta propagandística consiguió ser un justificante de la posición del rey tanto en Macedonia como después en el contingente heleno. El vínculo con Aquiles se sigue manteniendo por episodios paralelos a los que realizó Aquiles y en su propia tumba, y por la similitud de las parejas Aquiles – Patroclo y Alejandro – Hefestión.⁷²

No olvidemos, siguiendo la idea del párrafo anterior, que Alejandro se aventura prematuramente al frente de los griegos hacia Asia Menor. Su papel como rey que dirige a los griegos pudo presentar un símil mayor con Agamenón, aunque su figura tenía implicaciones tiránicas y además el modelo estaba más cerca de la figura de su padre que de la suya propia. Es más, a Filipo II, Isócrates, orador y político griego contemporáneo de Filipo, lo retrata de esta forma. Aquiles también representa un modelo ideal para mostrar esta empresa panhelenística hacia Asia Menor, al igual que había sido Troya. En definitiva, Aquiles era el mejor de los aqueos.⁷³

Alejandro desembarca en Troya en 334 a.C. con la intención última de hacerse con el territorio asiático. Todos los actos puestos en escena a partir de aquí aluden a episodios mitológicos, mediante los cuales Alejandro evoca la manera de actuar de los reyes homéricos. Como un segundo Aquiles se alzaría a liberar a los griegos en Asia Menor y a la conquista de Oriente. Pretendía añadir a su dominio la totalidad del imperio persa.⁷⁴ Esto parece haber sido visto por muchos investigadores, empezando por Droysen, como una idea de monarquía universal, pero también de sometimiento de estos pueblos.

⁷¹ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 93.

⁷² ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 91.

⁷³ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 92.

⁷⁴ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 122-123.

Al llegar a Asia Menor, Alejandro interpreta una serie de ceremonias, todas con un valor propagandístico, simbolizando ese carácter panhelenístico de la campaña. La explotación de esta idea se hace desde el principio y será constante a lo largo de las campañas.⁷⁵ En Troya presentó sus respetos ante la tumba de Aquiles, hecho que es narrado de forma diferente por cada autor. Para Plutarco, Alejandro “ante la tumba de Aquiles, después de untarse de aceite y correr desnudo alrededor de ella junto con sus compañeros, según la costumbre, hizo ofrenda de una corona y llamó bienaventurado a Aquiles por haber tenido en vida un amigo fiel y un gran heraldo de sus hazañas después de muerto”.⁷⁶ Mientras que Arriano recoge que según “unos que Alejandro impuso una corona sobre la tumba de Aquiles, y según otros también Hefestión hizo lo propio sobre la tumba de Patroclo”.⁷⁷

Una virtud aquilea con la que suele presentarse Alejandro es su valor individual, combatiendo al frente de sus tropas. Su primacía en el combate queda constantemente reflejada incluso a nivel del lenguaje, mediante el uso de expresiones que inciden de manera continuada.

“Dirigiéndose contra los dardos enemigos, hacia un lugar escarpado y pertrechado de armas y caballos, a través de la corriente que casi le arrastraba y sumergía, se hubiera dicho que ejercía el mando del ejército con más alocamiento e insensatez que juicio [...] enzarzándose individualmente contra el enemigo que se les venía encima, antes de que sus tropas acabasen de cruzar y adoptasen la posición de combate determinada”.⁷⁸

En la época helenística se destacará la relación entre la victoria y las capacidades en el campo de batalla y la legitimidad para gobernar. El rey helenístico también tendría que tener un prestigio especial o carisma, que logra no solo al someter a su ejército, sino también porque los soldados de sus enemigos podrían pasar a su bando. Esta cualidad, tras la muerte de Alejandro, parece otorgársela la bibliografía a su madre, Olímpíade, que se valió de ella en las disputas por el reparto del imperio de su hijo.

⁷⁵ LOWELL, 1971, p. 373.

⁷⁶ Plut., 15- 7 y 8.

⁷⁷ Arr., 1, 12 – 1.

⁷⁸ Plut., 16 – 4 y 5.

Aquiles es un referente en la batalla, como primero de sus propios soldados. Valiente, forajido y resuelto, capaz de tomar las decisiones acertadas para sacar a su ejército de los más complicados problemas. El retrato que se hace de Alejandro al frente de su ejército es el mismo. Pero también hay otra cualidad que es mucho más singular: la de ahuyentar a sus enemigos sin armas. Recoge Plutarco lo siguiente: “Alejandro, visto de cerca mientras lanzaba a los fugitivos contra los que aún resistían, ofrecía un aspecto tan terrible que llenó de espanto y dispersó la mayor parte”.⁷⁹ De esta habilidad dota Atenea a Aquiles al poner sobre sus hombros la égida: piel de la cabra Amaltea adornada con la cabeza de Medusa que servía de coraza a Zeus y Atenea. Portando una coraza con esta iconografía aparece Alejandro en el conocido como Mosaico de Issos.⁸⁰ Alejandro compartiría con Aquiles su carácter regio, lo que los hacía a ambos especialmente receptivos a ser portadores de estas habilidades.⁸¹ Los reyes de Macedonia están vinculados a través de Heracles, bisnieto de Perseo quien había matado a la Gorgona, a Zeus, portador de la égida, con lo que vemos una doble relación. De forma práctica, esta habilidad la refleja Alejandro en la batalla de Issos y de Gaugamela, poniendo en fuga a Darío en ambas ocasiones. En estos casos se puso más de relieve la capacidad del rey macedonio, en vez de la cobardía del rey persa. Como señala Ignacio Molina en el artículo sobre el poder del miedo en la batalla, que hemos utilizado para este apartado: “los combates singulares, la invencibilidad, la seducción y atracción de soldados enemigos a su bando y su antítesis, el rechazo por el terror, forman parte de un mismo y único proceso: la construcción de la mística regia por parte de los reyes helenísticos”.⁸² Y esto es muy importante, pues como ya hemos señalado, en la Antigüedad como en todos los gobiernos políticos de otras épocas es totalmente imprescindible tener al ejército de su parte, más teniendo en cuenta cuáles eran los propósitos futuros de Alejandro. Esta capacidad de derrotar a un ejército por su sola presencia es un paso muy alto en el proceso de mitificación, elevando al vencedor por encima de todos sus enemigos y posibles rivales.

Alejandro, a raíz de esta idea de ser el primero de su ejército, también establece una relación con sus compañeros, *hetairoi*, muy especial. Estos eran consejeros y

⁷⁹ Plut., 33 – 6.

⁸⁰ Anexos pp. 46-49: ver figura 14.

⁸¹ MOLINA MARÍN, 2014, pp. 100-101.

⁸² MOLINA MARÍN, 2014, p. 105.

asesores del monarca.⁸³ Con estas políticas de apoyo total e indiscutible del ejército, sumado a un consejero que le proveía de ayuda en el momento que le hiciera falta y que estaba formado por amigos de confianza, Alejandro consigue que el poder de la aristocracia tradicional mine. Alejandro crea una devoción personal del ejército. Ahora los adeptos eran leales ciegamente al rey y a las ambiciones que este tuviera.⁸⁴ Esto es un ejemplo de los objetivos que consiguió con estas prácticas: desplazar a posibles amenazas a su poder.

Si seguimos analizando otros episodios de las campañas de Alejandro tras lo de Asia Menor, uno muy interesante es el encuentro de Alejandro con la reina de las amazonas. El pueblo de las amazonas aparece recogido en diversas fuentes griegas, pero con algo de imaginario. Estas estarían situadas en las orillas del río Termodonte, al noreste del Asia Menor, aunque nunca se las ha identificado con ningún pueblo real. Su tradición aparece recogida tanto en la leyenda de Aquiles como en la de Heracles.⁸⁵ En la *Odisea* se cuenta cómo Aquiles lucha con la reina de las amazonas Pentesilea, que acudió en socorro de Troya en el momento de los funerales de Héctor. Aquiles la hirió y antes de que muriera descubrió su rostro, y ante tanta belleza el héroe se sobrecoge por el dolor. Una de las interpretaciones que se puede hacer de este singular episodio, que relaciona al rey con un pueblo totalmente mítico, es la idea de resaltar cómo el rey ha conseguido llegar a unas tierras muy alejadas, una hazaña hasta entonces solo alcanzada por sus antepasados Aquiles y Heracles. Del mismo modo, Alejandro se había unido a varias princesas de los pueblos que conquistaba, pero la reina de las amazonas, para los griegos, era la representación de la más poderosa de las mujeres. Para Plutarco este episodio parece sacado de la relación con un contingente de mujeres a caballo procedentes de algún pueblo bárbaro, mientras para Arriano es el reflejo de un verdadero matrimonio de Alejandro con la hija de un rey escita.⁸⁶ Lo realmente interesante sigue siendo cómo la idea, sin importar de dónde parta, pasa a la multitud. Alejandro ha llegado a mantener una relación con una mujer excepcional, solo encontrada en Oriente.

Un momento en el que Alejandro parece querer emular voluntariamente a Aquiles, estableciendo un paralelo que ha servido para múltiples investigadores como

⁸³ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 221.

⁸⁴ SHIPLEY, 2001, p. 140.

⁸⁵ GÚZMAN GUERRA, 1997, pp. 73-77.

⁸⁶ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 162.

evento clave para establecer su relación, fue la muerte de Hefestión. Por todas las fuentes es recogido el dolor que siente Alejandro, como bien señala Arriano⁸⁷, aunque pueden diferir en la forma en que actuó el rey. Mientras que Arriano mantiene las versiones de una emulación de las acciones de Aquiles: “El caso es que Alejandro se cortó el cabello sobre el cadáver de su amigo, cosa que por lo demás y a mi parecer no es reprobable, y que entiendo que hizo por emular a Aquiles, por quien ya desde su niñez sentía gran admiración”.⁸⁸ Plutarco, manteniendo el hecho simbólico del corte de pelo, pero ahora en los caballos, nos narra muchas más acciones:

“Alejandro encajó la desgracia de forma irreflexiva y sin ninguna moderación: al punto mandó afeitar las crines a todos sus caballos y mulos en señal de duelo, hizo derribar las murallas de las ciudades de los alrededores, mandó crucificar al desdichado médico y prohibió en el campamento [...] el sonido de las flautas o de cualquier otro tipo de música, hasta que le llegó un oráculo de Amón que le instaba a hacer sacrificios en honor de Hefestión y a honrarle como a un héroe”.⁸⁹

Por último, el suceso emulado por Alejandro a propósito de Aquiles más lejano en el tiempo, es el sacrificio que ofreció a los dioses en la orilla del río Indo, por tener que retirarse ante la negativa de avanzar de su ejército, y como si se encontrara en los límites del mundo. Lo mismo habría hecho tiempo después el emperador romano Adriano en Britania (principios del s. II d.C.).⁹⁰

Hemos recogido solo algunos ejemplos que nos ofrecen un número limitado de fuentes que ponen en paralelo a Alejandro con Aquiles, y en los que ya observamos que algunos parecen tener más veracidad, por su lógica, que otros; sobre todo, si las vemos complementadas de otro tipo de documento que las avale (mosaicos, esculturas o monedas). Sin embargo, no vamos a negar, como precisamos en el capítulo tercero, el uso exagerado del ambiente novelesco en los relatos, propios de los gustos del público en general. ¿Es probable que Alejandro por su sola presencia llegase a infundir un miedo descomunal en sus enemigos como para ponerlos en fuga? La situación de una batalla no hace visible a un solo hombre. Quizá sea más probable que las continuas victorias del rey en el combate gracias a múltiples mejoras iniciadas por su padre en el

⁸⁷ Arr., 7, 14 – 2.

⁸⁸ Arr., 7, 14 – 5.

⁸⁹ Plut., 72 – 3 y 4

⁹⁰ LANE FOX, 2008, p. 297.

ejército macedonio diera suficientes razones como para desarrollar una literatura que evitara más enfrentamientos al rey, creando el temor. El poder de la propaganda no es solo engrandecer las adversidades, sino distanciar a su persona de las amenazas que puedan presentársele.

Alejandro asume de forma clara atributos físicos de Aquiles, seguramente por diferenciarse de los reyes anteriores a él. A diferencia de ellos Alejandro era un rey joven que debía legitimarse, por lo que seguramente elaboró esta forma de propaganda de acuerdo con sus consejeros-compañeros esta singular fórmula de presentarse.

4.4.2. Alejandro y Heracles: *el mejor de los héroes*

Heracles representa un punto más en el proceso de emulación de Alejandro, pues Heracles no es simplemente un héroe, sino que tiene muchos atributos y valores que conecta con la divinidad. Es el héroe más popular de toda la mitología clásica, y está asociado en Macedonia a la casa real en función del linaje mítico de los monarcas macedonios. Las leyendas en las cuales figura constituyen un ciclo completo en constante evolución desde la época prehelénica hasta el fin de la antigüedad. Su leyenda no está constituida solo por los doce célebres trabajos, sino por otras aventuras secundarias y hazañas al frente de ejércitos. Heracles era hijo de Anfitrión y de Alcmena, que pertenecía a la dinastía de los Perseidas, con lo que tanto sus abuelos paternos y maternos eran hijos de Perseo y Andrómeda, aunque su leyenda terminaría haciendo a Heracles hijo de Zeus. El héroe comenzó sus hazañas desde muy joven, cazando a los dieciocho años al león de Citerón, precedente de su trabajo al cazar al león de Nemea. Los doce trabajos son las hazañas que Heracles llevó a cabo a las órdenes de su primo Euristeo, hecho del que las tradiciones ofrecen diversas explicaciones. Uno de sus trabajos tiene también relación con el pueblo de las amazonas. A petición de la hija de Euristeo, Admete, este se dirigió al encuentro de este pueblo a conseguir el cinturón de su reina, que pertenecía en origen al dios Ares, y que consigue con astucia. Volvemos a ver aquí la consecución y el encuentro de este pueblo solo por personajes heroicos. Al morir, Heracles termina por deshacer a través de la acción del fuego de sus elementos humanos y pasa a convertirse en inmortal.⁹¹ Entendemos que Heracles fue un mortal, al que se le hizo hijo de Zeus, y que mediante hazañas en las que demostró tanto su fuerza como su ingenio, fue capaz de ganarse la

⁹¹ GRIMAL, 1991, pp. 239 – 257.

divinidad al deshacerse de sus componentes humanos (su cuerpo limitado, por ejemplo). Frente a Aquiles, Heracles presenta una naturaleza superior, señalada por sus hazañas y su origen divino. Como hemos aventurado ya, dotar a Alejandro de un conjunto de habilidades y hazañas por encima de lo que podía conseguir ningún mortal, le concedió a su muerte rasgos cercanos a la divinidad.

A diferencia de Aquiles, Heracles no muere durante sus empresas, por lo que mantener el ideal del pélida en tierras orientales podía no ser del todo positivo para sus intereses. Tras la visita a Siwah comienza a fraguarse una idealización de Alejandro como un nuevo Heracles. Este héroe ya no solo representaba también el ideal panhelénico, sino que presenta también un sentido político pues funda ciudades y civiliza a los bárbaros.⁹² Es el soberano universal y protector de la humanidad, es decir, de la comunidad griega. Esta acción protectora la consigue mediante el ejercicio de la guerra, con sus conquistas y batallas contra lo que amenace la estabilidad de su pueblo. Pero es gracias a las ciudades que funda y a los juegos gimnásticos que en ellas celebra, y a que se comporta como protector y benefactor de otros pueblos, cómo supera las condiciones naturales del estatus heroico para finalmente obtener el reconocimiento de su filiación divina.⁹³ Alejandro también intenta acercarse a estos ideales civilizadores y solidarios con que demuestran su bondad, como por ejemplo, la grata relación que les da a la madre y a la mujer de Darío. Pese a todo esto, la imagen de Heracles presenta una mayor complejidad a la hora de emularla. Se compone de una serie de atributos y hazañas ligados de un modo más íntimo al progreso de la humanidad.⁹⁴

Un episodio en el que las fuentes reflejan a Alejandro como un héroe esforzado, al estilo de Heracles, es en su tránsito por los desiertos de Gedrosia. Alejandro es retratado como un héroe transeúnte que camina entre el polvo, el sudor y la sed, y que renuncia a privilegios en solidaridad con sus compañeros. También las fuentes hacen referencia a algunos discursos que habrían sido pronunciados por Alejandro en momentos decisivos de sus campañas para motivar e incentivar a sus tropas, antes de la batalla de Issos o el asedio de Tiro. Arriano relata también cómo en Hífasis, ante el malestar de su ejército por seguir avanzando en sus campañas pronuncia un discurso:

⁹² ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 95.

⁹³ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 95.

⁹⁴ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 94.

“¿Creéis acaso que nuestro antepasado (de haber permanecido en Tiritos, en Argos, el Peloponeso y Tebas) habría alcanzado tan grande gloria entre los hombres hasta convertirse en dios, y ser tenido por tal, mortal como era? No fueron tampoco cosa de poca monta los trabajos de Dioniso, aun siendo un dios de mayor rango que Heracles.”⁹⁵

Otro episodio que ha engrandecido el mito de Alejandro, como estrategia en la guerra, es el asedio y la toma de Tiro. El propio Heracles se le aparece en sueños para prestarle su ayuda y así entrar en la ciudad: “Le inducía a ello una premonición divina [...] donde Heracles le chocaba la mano derecha y le introducía en la ciudad”. Vemos cómo Heracles se presenta ante Alejandro en un momento clave de superación, de conseguir grandes hazañas que no estaría en manos de un hombre: una ciudad que nunca ha sido tomada.

Como hemos apuntado, la emulación de episodios propios de la leyenda hercúlea se inicia con el hito del viaje a Siwah. Según señala Antela Bernárdez parece ser que en el imaginario heleno era una parada obligatoria para toda comitiva militar que pretendiera liberar a la Hélade de los persas, por otro lado no hay que olvidar que en estos momentos Alejandro está formando su ejército. Volvemos a ver la relación de la religión con sus soldados, con los que el rey mantiene un contacto muy cercano y de los que necesita constantemente de su aprobación. Por ello, realiza sacrificios al héroe a su regreso a Egipto. Estos sacrificios serán constantes a partir de ahora, con la idea de superar las hazañas de Heracles y llegar más allá de los territorios que este conquistó.⁹⁶

Alejandro utilizó su filiación con el héroe para negociar con los tesalios, apelando a sus comunes conexiones con el héroe, y para aceptar la concesión de ciudadanía por parte de la ciudad de Megara con la tentadora oferta de que solo el héroe antes que él había recibido esta clase de honor. Aumentó también el área del recinto sagrado de Ártemis en Éfeso, dado que el héroe había realizado dicha acción. En Malos canceló los tributos de la ciudad por esta ascendencia común, dado que la ciudad cilicia se autoproclamaba como una colonia de Argos.⁹⁷ Un episodio del que no conocemos cuánta veracidad pueda haber detrás de él ya que por ejemplo Arriano desconfía de ella, y que está totalmente enfocado a superar las hazañas de Heracles, es la conquista de la

⁹⁵ Arr., 5, 26 – 5.

⁹⁶ ANTELA BERNÁNDEZ, 2007, pp. 94-97.

⁹⁷ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 177.

roca de Aornos, empresa en la que Heracles había fracasado. Quinto Curcio narra cómo el ejército de Alejandro “[...] se atrincheraron en un macizo rocoso denominado <<Aornis>>. La tradición contaba que Hércules había puesto cerco a esta roca en vano y que, obligado por un terremoto, se había visto en la necesidad de abandonar la empresa”.⁹⁸

La figura de Heracles y su uso iconográfico es un tema de amplio debate en cuanto a su uso en la moneda. Las monedas emitidas durante el reinado de Alejandro parece que contuvieran, al menos en un principio, el retrato de Heracles en su anverso; aunque muchos han señalado que se trata del propio Alejandro con atributos herácleos. La figura 3 de los anexos nos muestra en el reverso a un Zeus sentado en el trono con el águila y el cetro. Zeus es padre de Heracles y, por tanto, antepasado primero de la estirpe real macedonia. Asimismo también es árbitro y juez de la acción heroica. Hay quien sostiene que este simbolismo comenzó a gestarse tras las conquistas, y se intentó asimilar la cabeza del héroe con la del rey. El resultado es un retrato que combinaba los atributos clásicos hercúleos con rasgos inconfundibles del rey como la frente combada, la boca cerrada o la mirada exaltada, e iniciando así la espléndida serie de retratos regios que continuaría a lo largo de todo el periodo helenístico posterior.⁹⁹

4.4.3. Alejandro y Dioniso: *el dios no reconocido*

Dioniso representa una última etapa en el proceso de emulación de Alejandro, pues comienza a acumular atributos y valores divinos. Dioniso o Baco es un dios, de época clásica, de la viña, el vino y el delirio místico. Su leyenda es muy compleja, ya que está formada por múltiples episodios de tradición griega o extranjera, por ejemplo asimilada a cultos procedentes de Asia Menor. Es hijo de Zeus y de Semele. Tras la muerte de la madre y la gestación en el muslo de Zeus, el dios confió el niño a Hermes. Pero ante la amenaza de los celos de Hera, Zeus lleva a Dioniso lejos de Grecia hasta Nisa, que unos sitúan en Asia y otros en Etiopía, entregándole a las ninfas. Siendo ya mayor, Dioniso inicia un periplo desde Nisa a Egipto y Siria, Frigia, Tracia... pasa a la India conquistándola en el curso de una expedición mitad guerrera, mitad divina, sometiendo aquellas tierras por la fuerza de las armas, y también con sus encantamientos y poder místico. De vuelta a Grecia, se dirigió a Beocia. En Tebas introdujo las Bacanales, fiestas de Dioniso en las que todo el pueblo era presa de delirio

⁹⁸ Qu. Cur., 8, 11 – 2.

⁹⁹ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 198.

místico y recorría el campo profiriendo gritos rituales.¹⁰⁰ Un aspecto muy interesante de su leyenda es que el dios se ve tratado como un simple mortal y acusado de impostura. La reacción del dios ante los que no reconocen su naturaleza sobrehumana es el castigo. Así Alejandro intenta establecer el paralelo como un nuevo Dioniso: un dios itinerante nacido de la unión de un dios y una mortal, venido de lejos, vestido de extranjero que ha de hacerse reconocer, si es necesario, por la fuerza como lo había hecho en Tebas o Atenas.

Dioniso representa para Alejandro un último paso en su emulación, que es atribuirse cualidades de un dios. Los encontramos muy presente en las últimas campañas militares, en concreto con la entrada en la India. Su comportamiento a veces demasiado populachero y demagogo generará que sea la fase que más discusiones y críticas generó entre su público. Las fuentes antiguas parecen señalar que antes que Alejandro, se habían realizado campañas en Asia por Heracles y Dioniso. En el relato de Alejandro encontramos múltiples referencias a los hechos de estos dos personajes, a los que Alejandro sigue e incluso supera. La emulación a Dioniso aparece en una fase avanzada de las campañas, quizá no antes de la batalla de Gaugamela, y que tiene como hito clave la quema del palacio de Persépolis, dentro de un delirio báquico. Ambos hechos son el reflejo de la extensión del dominio sobre los persas. Tras esto, Alejandro asume y se toca con una diadema que deriva de la iconografía del dios. Además comienza a celebrar orgias dionisiacas en momentos destacados de la campaña, en Persépolis o en Carmania después de la travesía por el desierto de Gedrosia. Sobre Carmania, Plutarco relata: “Esta marcha desordenada y errante venía acompañada de juegos de licencia báquica, como si el propio Dioniso estuviera allí presente dirigiendo el cortejo”.¹⁰¹ Parece que hasta entonces Dioniso no había sido una divinidad principal.¹⁰²

Parece haber un consenso en que el dios es la figura principal a imitar en la India, aunque como hemos visto hay varios episodios donde Heracles sigue estando presente. No debemos olvidar que Alejandro emula unos ideales, asociados a unas figuras heroico-míticas concretas según la ocasión y sus objetivos lo requieran. El dios representaba en el imaginario las riquezas exóticas de esos lugares, y su retorno

¹⁰⁰ GRIMAL, 1991, pp. 139-141.

¹⁰¹ Plut., 67 – 6.

¹⁰² GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, p. 177.

victorioso a Grecia exigiendo la divinidad que merece, reafirmando su naturaleza sobrehumana. Parece ser que algunas fuentes recogen el deseo de Alejandro desde el 323 a.C. de conquistar Arabia pues sus moradores adoran a Dioniso y Zeus. Su objetivo sería establecerse él mismo como una tercera divinidad en el panteón arábigo.

Un episodio destacado en la India es la visita a la ciudad de Nisa, que habría sido fundada por el dios. El nombre de la ciudad y de la región rememoraba el de su nodriza, y el de un monte próximo denominado Muslo -*Meros* en griego - evocaba la circunstancia excepcional del nacimiento del dios. Se usaba para excusar que esta ciudad fuera la de Dioniso porque en toda la región solo aquí crece la hiedra, planta del dios. Alejandro parece que acogió gustoso tales historias, ya que según cuenta Arriano, le permitirán afirmar que había llegado en su campaña hasta los mismos lugares que había alcanzado el dios en su mítica expedición, y acariciar incluso la idea de superar dichos límites. Esperaba además que con tales precedentes los macedonios aceptaran continuar la marcha pese a las penalidades. El episodio termina con la visita de Alejandro al lugar donde los indígenas celebraban las fiestas en recuerdo y honor de Dioniso y la celebración de una bacanal. Para Gómez Espelosín este episodio parece una elaboración a propósito, en la que los habitantes del lugar buscaron sacar partido de algunas de las singularidades de su topografía y de sus recursos botánicos, sabedores de la importancia de las historias relacionadas con este escenario, podían tener en la mentalidad de los invasores, o en la idiosincrasia tan particular de su comandante supremo. El propio Arriano muestra sus reservas acerca de los antecedentes dionisiacos del lugar, señalando que no conviene ser demasiado escrupuloso en esta clase de relatos sobre los dioses.¹⁰³

Muchas de las conductas que emulaban al dios báquico, como apuntamos, fueron duramente criticadas. Las fuentes tienden a señalar que tras la vuelta de la India, Alejandro comenzó a mantener actitudes más extremas, alejadas de lo humano y solidario que había sido hasta entonces.¹⁰⁴ Era más cruel e irracional, se destaca su especial gusto ahora por el vino, llegando a señalarse como causa de su muerte. Se llega a entender que Alejandro, al igual que Dioniso, busca que se reconozca su carácter divino, y si es necesario empleará la fuerza para conseguirlo.

¹⁰³ GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007, pp. 156-157.

¹⁰⁴ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 101.

Pero la emulación de Dioniso no parece haberle sido siempre beneficiosa. Tras su muerte, en plena juventud y auge de su poder, se acusó a Alejandro de sufrir la venganza del dios por haber destruido su ciudad natal, Tebas.¹⁰⁵ Según recoge Arriano, la devastación de Tebas no fue algo que Alejandro hiciera de buena gana, sino que se vio obligado, pues aunque prefería la amistad de los tebanos, sus insurrecciones no le dejaron otra opción. Esta tradición de venganza aparece sobre todo en las leyendas en torno a Alejandro que se conocen como la *Vulgata de Alejandro Magno*, más que en las fuentes clásicas.

5. Conclusiones

“Así pues, por todo lo dicho queda claro que Alejandro no estaba afectado ni infatuado en su fuero interno por su supuesta divinidad, sino que se servía de tal creencia para someter a los demás a su voluntad”.¹⁰⁶ El debate sobre si la construcción de los periodos de emulación es algo premeditado o corresponde a necesidades políticas de cada momento en las campañas militares y de conquista, está servido desde la Antigüedad. Es cierto, como ha quedado señalado, que la investigación está de acuerdo en estas tres fases, de lo heroico a lo divino, que sigue su emulación. Pero la pregunta que queda aún por resolver es si Alejandro y su camarilla decidieron no completar este ciclo y convertirlo en vida en una verdadera divinidad por cuestiones de política, porque ya habían alcanzado sus objetivos y volvían a Babilonia a fortalecer su Imperio; o porque Alejandro muere antes de conseguir completar su divinización; o porque realmente nunca se atrevió a presentarse como divino, pues el paradigma de la religión imperial que proponía parecía no agradar a sus súbditos griegos. Las conclusiones de los investigadores son varias respecto a este tema, nosotros en esta síntesis proponemos estas tres opciones como reflexiones surgidas de la misma y como un punto de partida para futuros trabajos.

Sí vemos en este proceso una intención publicitaria consciente y, posiblemente, elaborada tanto en vida del rey como tras su muerte, buscando en cada momento objetivos seguramente diferentes. Lo que dificulta el estudio histórico es discernir con claridad a qué objetivos responden los acontecimientos que nos llegan a través de las fuentes disponibles. El mundo griego después de Alejandro establece el culto al soberano y en él juega un papel fundamental la figura del rey macedonio. En el 290 a.C.

¹⁰⁵ ANTELA BERNÁRDEZ, 2007, p. 101.

¹⁰⁶ Plut, 28 – 6.

hay indicios de que Alejandro era adorado como un dios en Egipto y en otras polis su nombre se incluía en el elenco de las divinidades. En este momento ningún rey vivo era tenido por divinidad, aunque sí recibían honores típicamente divinos.¹⁰⁷ Sus modelos monetarios fueron los únicos usados en Egipto durante aproximadamente diez años y en otros países alrededor de casi veinte. Por tradición, sobre las monedas era usual representar solamente a un dios o a un héroe.¹⁰⁸

Alejandro convirtió el mito en su forma de representarse, lo paradójico aparece cuando percibimos que las fuentes, que narraron tanto sus gestas como su vida personal, terminaron convirtiéndole a él mismo en un mito. Y tras los siglos esta transformación ha continuado, otorgando al rey nuevas características relacionadas más con el mundo desde el que se escribe que con el del siglo IV a.C. Y es aquí cuando se presenta nuestro problema: ¿cómo eliminar todas las características míticas que durante los siglos se le han atribuido a Alejandro? No solo con vistas al estudio biográfico, sino para comprender la política y organización de su imperio; así como un antecedente de otros modelos imperiales. Posiblemente la respuesta venga de la mano de revalorar las fuentes clásicas, frente a seguir publicando estudios basados en las mismas lecturas que ya se han hecho. Pero pese a esto las expectativas no parecen muy alentadoras, pues todo este proceso parece complicar que en algún momento podamos rescatar la verdadera política desde el poder del imperio alejandrino.

Insistimos en que esta síntesis la hemos concebido como un trabajo introductorio de marcado peso historiográfico. Lo novedoso con respecto a otros estudios es que hemos realizado una reflexión sobre los conceptos antes de analizar la materia, así como un resumen historiográfico del tratamiento del tema desde la Antigüedad hasta la actualidad. Asimismo somos conscientes de que el trabajo queda falto del estudio de muchas otras fuentes que nos aporten una visión más completa y menos parcial del tema, pues nos encontramos antes las fuentes de los vencedores, griegos y macedonios. Los otros documentos a tener en cuenta en el futuro serían las orientales, como los poemas persas, los edictos bilingües de Aśoka, o el Corán, así como las fuentes arqueológicas.

6. Bibliografía

¹⁰⁷ SHIPLEY, 2001, pp. 182-185.

¹⁰⁸ BIANCHI BANDINELLI, 1983, p. 255.

Fuentes clásicas y ediciones confrontadas

ARRIANO, *Anábasis de Alejandro*. Libros I – III y IV –VIII (India). Trad. Antonio Guzmán Guerra (1982). Madrid: Gredos; cf. Trad. A. Brunt (1976). Londres: The Loeb Classical Library; Trad. Aubrey de Sélincourt (1971 [1958]). Penguin Books.

HOMERO, *Ilíada*. Trad. Antonio López Eire (2008). 14ª edición. Madrid: Cátedra.

QUINTO CURCIO RUFO, *Historia de Alejandro Magno*. Trad. Francisco Pejenaute Rubio (1986). Madrid: Gredos; cf. Trad. Flor Robles Villafranca (1985). Madrid: Editorial Iberia; Trad. José Vergés (1951). Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona; Trad. John C. Rolfe (1962 [1946]). Londres: The Loeb Classical Library.

PLUTARCO, *Vidas paralelas*. Tomo VI. Trad. Jorge Bergua Cavero, Salvador Buenos Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida (2007). Madrid: Gredos; cf. Trad. Guzmán Guerra (2003). Madrid: Alianza Editorial; Trad. Emilio Crespo (1999). Madrid: Cátedra; (1962) Madrid: EDAF; Trad. Antonio Ranz Romanillos (1952). Buenos Aires: “El Ateneo” Editorial.

Bibliografía general

ANTELA BERNÁRDEZ, B. (2007). Alejandro Magno o la demostración de la divinidad. *Faventia*. 29/1. 89-103.

BARCELÓ, P. (2001). *Breve historia de Grecia y Roma*. 4ª ed. Trad. Javier Martínez García. Madrid: Alianza.

BENOIST, L. (2005). *Signos, símbolos y mitos*. Trad. Sara Amezcua. Barcelona: Davinci Continental.

BERMEJO BARRERA, J. C. y DIEZ PLATAS, F. (2002). *Lecturas del mito griego*. Madrid: Akal.

BIANCHI BANDINELLI, R. (dir.) (1983). *Historia y civilización de los Griegos. Volumen VIII. La sociedad helenística: Economía, derecho, religión*. Barcelona: Icaria.

CHANLOTIS, A. (2003). The Divinity of Hellenistic Rulers. En ERSKINE (ed.). *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford: Blackwell. 431-445.

- EDMUNDS, L. (1971). The Religiosity of Alexander. *Greek, Roman and Byzantine studies*. Vol. 12. 3. 363-391.
- KIRK, G. S. (1985). *El mito: su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*. EDICIÓN. Barcelona: Paidós.
- DIEZ DE VELASCO ABELLÁN, F. P. (1998). *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes en la Grecia Antigua*. Madrid: Trotta.
- GARCÍA GARCÍA, C. (2015). Análisis iconográfico de las monedas de Alejandro Magno y los Diádocos. *Revista de Numismática Hécate*. 2. 1-52. Recuperado de: REVISTA HÉCATE http://revista-hecate.org/files/5214/5090/0298/Garcia_Garcia2.pdf
- GARCÍA GUAL, C. (2001). *Mitos, viajes, héroes*. S.L.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2007). *La leyenda de Alejandro: mito, historiografía y propaganda*. Madrid: Universidad de Alcalá.
- GRIMAL, P. (1991). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- GÚZMAN GUERRA, A. (1997). *Alejandro Magno: de la historia al mito*. Madrid: Alianza.
- HORNBLOWER, S. (1985). *El mundo griego 479 – 323 A.C.* Traducción de Teresa Sempere y Jordi Beltrán. Barcelona: Crítica
- LANE FOX, R. (2008). *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*. Trad. Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda-Gascón. Barcelona: Crítica.
- LEWIS, D. M. (1994). *The Cambridge Ancient History. Vol VI: The fourth century b.c.* Cambridge: Cambridge University Press.
- LOWELL, E. (1971) The religiosity of Alexander. *Greek, Roman and Byzantine studies*. Vol. 12. 363-391.
- MOLINA MARÍN, .A. I. (2014). El miedo como arma de dominación: admiración, pavor y victoria en la imagen del rey guerrero en el Helenismo inicial. *Gladius: estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*. XXXIV. 95-110. Recuperado de: GLADIUS REVISTAS, <http://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/viewFile/267/272>

PÉREZ BENITO, E (2005). Reseña. Alejandro Magno: el destino de un mito. *Minerva: Revista de filología clásica*. 18. 241-243. Recuperado de: DIALNET, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2900387>

SHIPLEY, G. (2001): *El mundo griego después de Alejandro: 323 – 30 A.C.* Barcelona: Crítica.

WALBANK, F. B. (1985). *El mundo helenístico*. Madrid: Taurus.

7. Anexos¹⁰⁹



Figura 1. Busto de Alejandro realizado por su único escultor Lisipo (Museo Capitolio). Su representación habla de la implantación de un ideal propio. Este nuevo idealismo puede, termina por crear un nuevo código estético en las dinastías posteriores.¹¹⁰



Figura 2. Diestátero de Alejandro acuñado en Pella (325-323 a.C.).
Anverso: cabeza de la diosa Atenea con un casco crestado de tipo corintio.
Reverso: representación de Niké (“victoria”), junto a la leyenda “*Ἀλεξάνδρου*”.



Figura 3. Tetradracma de Alejandro acuñado en Sidón (325-323 a.C.).

¹⁰⁹ Todas las figuras numismáticas han sido obtenidas del trabajo de Cristina García (García García, 2015) junto con parte de su leyenda.

¹¹⁰ SHIPLEY, 2001, pp. 64-65.

Anverso: cabeza de un Heracles imberbe (lo que ha dado pie a la especulación de que se tratara del rey macedonia) tocado con la piel del león de Nemea.

Reverso: Zeus entronizado junto a la leyenda "Αλεξανδρου" o "Βασιλεος Αλεξανδρου".



Figura 4. Tetradracma de Alejandro acuñado en una ceca no identificada de Macedonia (330 a.C.).

Anverso: cabeza de Heracles tocado con la piel del león de Nemea.

Reverso: águila apoyada sobre un rayo.



Figuras 5 y 6. Unidades de bronce de Alejandro (336-323 a.C.).

Anverso 5: cabeza de Heracles.

Reverso 5: armas de Heracles (clava y arco)

Anverso 6: cabeza de Apolo

Reverso 6: rayo de Zeus.



Figuras 7 y 8. A la izquierda, doble dárico.

Anverso 7: representación de un rey persa. Dado que se acuñó en tiempos de Alejandro, se piensa en el propio Alejandro con vestidos persas.

Reverso 7: ¿símbolo?

A la derecha, doble shekel¹¹¹ acuñado con ocasión de la celebración de la campaña en la India de Alejandro (326-323 a.C.).

Anverso 8: elefante.

Reverso 8: rey representado como un arquero.

¹¹¹ Unidad monetaria propia de Próximo Oriente que tiene diverso valor según la región y la cronología.



Figura 9. “Medallón de Poro” (323 a.C.).
 Anverso: Alejandro a caballo luchando contra el rey indio Poro sobre un elefante.
 Reverso: Alejandro con coraza y rayo.



Figura 10. Tetradracma póstumo de Alejandro acuñado en Mesembria (175-125 a.C.).
 Anverso: cabeza de Alejandro Magno.
 Reverso: Zeus entronizado siguiendo el modelo del visto en los tiempo de Alejandro.



Figura 11. Dracma de Filipo III acuñado en Sardes (320-319 a.C.).

Figura 12. Tetradracma de Antígono *Monofthalmos* acuñado en Arados (310-301 a.C.).

Figura 13. Tetradracma de Ptolomeo siguiendo los tipos de Alejandro acuñada en Menfis (323-319 a.C.).
 Vemos como todos estos siguen el modelo de la acuñación de Alejandro.

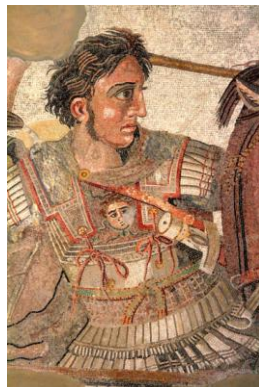


Figura 14: Detalle de Alejandro del Mosaico de Issos donde podemos verle portando la égida, distinguida por el retrato de la cabeza de Medusa.